

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**¿El patriarcado oprime a todas las personas?  
Reflexiones en torno al género y las masculinidades desde la  
experiencia de un colectivo de varones de Montevideo con  
perspectiva antipatriarcal y profeminista**

**Victoria Rodríguez**  
**Tutora: Natalia Magnone**

**2017**

## **Resumen**

El siguiente trabajo se plantea reflexionar en torno al género y las masculinidades desde la experiencia de un colectivo de varones de Montevideo con perspectiva antipatriarcal y profeminista. En cuanto a ello, a través de una metodología cualitativa, y por medio de la técnica de la entrevista, se buscó conocer y analizar los discursos y prácticas de los varones que conforma dicho colectivo.

A través de la experiencia subjetiva de los varones entrevistados, en relación a los procesos de socialización del género, los actores sociales involucrados en éste y su vinculación con la masculinidad hegemónica y otras masculinidades; se propone examinar a los hombres en cuanto hombres sacándolos de su invisibilidad de ser humano universal generalizable.

Por otro lado se pretende brindar un marco de reflexión que permita comprender los desafíos y/o cuestionamientos que se presentan al momento de pensar la participación de los varones, en los procesos de deconstrucción del género y su posicionamiento crítico ante el orden patriarcal. Se concluye que, de alguna forma, la participación de los varones en la promoción de una cultura más igualitaria, adquiere características diferentes a la lucha de las mujeres.

En este sentido, si bien la participación de los varones debe identificar y combatir los efectos nocivos del sistema patriarcal, como la angustia y el padecimiento que conlleva la construcción del modelo de masculinidad dominante, esta lucha debe estar acompañada del cuestionamiento de su lugar de poder y privilegios. Este proceso implica una actitud de permanente vigilancia de sus prácticas y discursos, pues como se reflexiona a lo largo del presente documento, la masculinidad busca siempre ocupar un lugar de hegemonía, “afinando” sus mecanismos para continuar en una posición dominante.

## **Palabras claves**

Patriarcado, Masculinidad/es, Varones con perspectiva profeminista y antipatriarcal.

# Tabla de contenido

## 1) Presentación

1.1 Introducción .....	1
1.2 Fundamentación .....	3
1.3 Diseño de la investigación.....	5
1.4 Metodología.....	6

## 2) Capitulo

### 2.1. Patriarcado

Historización de la dominación masculina/ subordinación femenina .....	8
Familia Patriarcal: piedra angular del patriarcado .....	10
Trasformaciones Sociales: su repercusión en el ámbito familiar y las relaciones de género.....	11

#### 2.1.1. Sistema sexo/género

Deconstrucción de las categorías sexo y género: ¿el sexo antecede al género? .....	15
El saber científico como dispositivo de control de la sexualidad: desnaturalización de las relaciones desiguales de poder .....	16

### 2.2. Masculinidades/es

Conceptualización .....	19
-------------------------	----

#### 2.2.1. Masculinidad hegemónica

Proceso de socialización, modelos y símbolos que construyen al varón hegemónico .....	20
---	----

Mandatos del modelo de masculinidad hegemónica: análisis de los discursos y prácticas de los varones entrevistados .....	22
La “pandilla de amigos” como agente constructor del varón.....	24
Heteronormatividad, misoginia y homofobia.....	26
La violencia como mandato .....	29
<b>2.2.2. Masculinidades subalternas y cómplices .....</b>	<b>30</b>
Relación entre poder /dolor y privilegios/limitaciones del “ser varón”: análisis de los discursos y prácticas de los varones entrevistados.....	32
¿El patriarcado oprime a todas las personas? .....	37
 <b>2.3 Varones con perspectiva antipatriarcal y profeminista</b>	
Rupturas y resistencias al modelo hegemónico de masculinidad a partir del relato de los varones entrevistados.....	40
¿Qué significa pensarse de otro modo al impuesto? .....	43
Prácticas y discursos puestos en problematización/transformación.....	44
Desafíos y/o cuestionamientos del colectivo desde su perspectiva antipatriarcal y profeminista: ¿Cómo acompañar la lucha feminista? .....	47
¿Por qué generar un espacio entre varones? .....	50
<b>3) Reflexiones finales .....</b>	<b>53</b>
<b>4) Bibliografía .....</b>	<b>56</b>
<b>5) Anexos .....</b>	<b>59</b>

## **1.1. Introducción**

El presente documento da cuenta de la tesis final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

En el mismo se propone reflexionar en torno al género y las masculinidades desde la experiencia de un colectivo de varones de Montevideo con perspectiva antipatriarcal y profeminista.

El trabajo está organizado en los siguientes capítulos: al comienzo se plantea como categorías de análisis para esta investigación, al patriarcado, con el fin de historizar sobre los mecanismos sociales invisibilizados que instalan y perpetúan la dominación masculina y la subordinación femenina. Seguido a ello, este análisis se centra en la familia patriarcal, en tanto constituye la unidad básica de reproducción del patriarcado, realizando un breve recorrido de las transformaciones sociales y su repercusión en el ámbito familiar y las relaciones de género imperantes en la cultura occidental.

Posteriormente se presenta un subcapítulo referente al análisis del sistema sexo/género dominante, como forma de deconstruir y desnaturalizar las relaciones desiguales de poder. Para ello, se realiza una breve mención al origen del género como concepto, presentándose a uno de los dispositivos de control de la sexualidad más importantes: la ciencia.

El siguiente capítulo toma como categoría de análisis a la/s masculinidad/es. Se expone que la masculinidad, en tanto polo antagónico de la feminidad, busca construir un sujeto social hegemónico en un contexto socio- histórico determinado. Estas construcciones sociales marcan y moldean los cuerpos- cuyas características biológicas son reconocidas y clasificadas como de varón- en función de un modelo de masculinidad hegemónica y heteronormativa. Aquí, se hace referencia al proceso de socialización (tomando en cuenta a los distintos actores que intervienen en éste), que de forma exigente y totalitaria, vigila e impone el cumplimiento de determinados mandatos que conforman al modelo dominante. En base a ello, en este apartado se expone el análisis de las vivencias y los significados que tienen para los varones entrevistados, el “ser varón” en el interior de la cultura patriarcal.

En consonancia con esto, se visualiza que en este último tiempo han aflorado diversos estudios que permiten hablar de “masculinidades”, lo que implica un desplazamiento de un único modelo de “ser varón”, dando cuenta que existen una diversidad de formas y de relaciones

jerárquicas de los sujetos que encarnan distintas masculinidades. En este sentido se plantea el siguiente subcapítulo: masculinidades subalternas y cómplices.

Asimismo se analiza, en base a los relatos de los varones entrevistados, cómo en sus trayectorias de vida está presente la relación entre poder/dolor y privilegios/limitaciones. A partir de ello, en este segmento se busca reflexionar sobre los efectos nocivos que tiene el patriarcado sobre las personas, presentándose aquí, el cuestionamiento que titula este documento: ¿el patriarcado oprime a todas las personas?

Por otro lado, aparecen en distintos países diversas organizaciones y colectivos que trabajan en una nueva perspectiva de “ser varón” y de vivenciar la masculinidad, atravesado por la lucha de la igualdad y equidad entre los sujetos, intentando algunos en esta lucha, trascender los binarismos de sexo- género. Estos surgen ante la necesidad de construir espacios donde a través del trabajo individual y colectivo, se logre un cuestionamiento de cómo fueron socializados, reconociendo el lugar que ocupan en el sistema patriarcal. Donde puedan también, en este proceso, interpelar a otros varones buscando su participación y su compromiso con las luchas reivindicativas de diversos movimientos identitarios, con el fin de tomar una mayor conciencia y responsabilidad de sus prácticas, para así, lograr deconstruirlas y transformarlas.

En este sentido: “varones con perspectiva antipatriarcal y profeminista”, constituye el último capítulo de este documento. A través de éste se busca, por un lado analizar las resistencias y rupturas con el modelo hegemónico de masculinidad, que se han identificado en la trayectoria de vida de los varones entrevistados. Por el otro, indagar cuál de sus prácticas y/o discursos han problematizado y/o transformado a partir de su participación en el colectivo. Es así, que a través de su experiencia subjetiva, se pretende brindar un marco de reflexión que permita comprender los desafíos y/o cuestionamientos que se presentan en la participación y el acompañamiento de los varones en los procesos de deconstrucción del género y su posicionamiento crítico ante las desigualdades sociales del sistema patriarcal.

## 1.2. Fundamentación

Uno de los fundamentos por los que resulta interesante abordar esta temática, refiere a la relevancia de considerar al género como una categoría relacional, dado que la feminidad se define en relación a la posición de masculinidad (y viceversa), es decir que el género siempre está en relación a una otredad (Schongut; 2012).

Referente a ello, se pueden identificar diversos problemas teóricos, metodológicos y prácticos en la forma de abordar y articular el género, lo que ha limitado la capacidad de análisis y comprensión de la complejidad del sistema de relaciones de poder entre las personas. Uno de estos problemas está vinculado a la asimilación del concepto “género” a “mujer”, fundamentalmente en las Políticas Sociales y la Intervención Social, éstos se utilizan en calidad de sinónimos, quitándole una gran parte de su significación en cuanto categoría relacional (Blanco; 2006).

Esta asociación aparece evidentemente relacionada al origen histórico de la categoría género, en cuanto son los estudios feministas y de las mujeres los que la construyen como categoría de análisis, para evidenciar los desequilibrios de poder entre hombres y mujeres dentro del sistema patriarcal.

A nivel académico existe la necesidad teórica de llevar estudios de género que se sitúen en toda la complejidad de un sistema de relaciones que involucre a mujeres, varones y otras identidades. Se observa el desinterés de los científicos varones de pasar de ser sujeto a objeto de estudio y de cuestionar las relaciones de género y las formas de masculinidad vigentes. Por ello, resulta sustancial visibilizar al “ser masculino” desde una postura académica, desde marcos teóricos y las experiencias de abordajes con varones, dado que habilita la comprensión de que es fundamental una intervención en género que busque la participación de los mismos.

En base a estos fundamentos, esta investigación se propone -en parte- examinar a los hombres en cuanto hombres sacándolos de su invisibilidad de ser humano universal generalizable (Valdés y Olavarría; 1997). En cuanto a ello, conocer la experiencia subjetiva de los varones en relación a los procesos de socialización, los actores sociales involucrados y su vinculación con la masculinidad hegemónica y otras masculinidades; de alguna forma contribuye a sacar a los varones de la invisibilización que han gozado (y padecido también), lo que puede significar un punta pie para la participación de éstos en los procesos de construcción del género y las transformación de las desigualdades sociales.

En este sentido existen distintas problemáticas sociales que tienen como base la cultura patriarcal con las relaciones desiguales de poder que la sustenta. Si bien se comienza a visibilizar que el sistema de género imperante tiene consecuencias nocivas para mujeres, varones y otras identidades, se continúa encontrando como barrera el desinterés de los varones en participar en la construcción de una cultura más igualitaria. Por ello, se debe incluir en la categoría género la categoría “hombres”, porque se debe entender las “discapacidades” que el modelo hegemónico, o la dominación masculina produce en el sujeto dominado como en el dominador (Bourdieu; 2000).

En relación a ello, es importante indagar sobre los modelos a los que aspiran y ponen en práctica los sujetos, ya que el mismo puede significar un factor de riesgo para las mujeres, otros modelos de masculinidad y para el varón mismo cuya posición representa la hegemónica en un momento socio-histórico determinado.

En este sentido, estos elementos se consideran de gran interés para el Trabajo Social que no ha logrado incorporar la perspectiva de género en su sentido estricto, tanto en la teoría como en la práctica. En cuanto a ello, resulta importante no confundir la intervención y el conocimiento científico específico para el colectivo de mujeres, con la perspectiva de género. Dado que ésta - en tanto categoría relacional- debe incluir a los varones lo que supone una intervención y un conocimiento específico para estos (Blanco; 2006).

### 1.3. Diseño de la investigación

#### Objetivos

El trabajo propone como **objetivo general**: conocer y analizar los discursos y prácticas de un colectivo de varones de Montevideo, que busca posicionarse de forma crítica ante el modelo hegemónico de masculinidad.

Por otro lado se plantean los siguientes **objetivos específicos**:

- Analizar los significados del “ser varón” y la/s masculinidad/es, a partir de la experiencia subjetiva de los varones entrevistados.
- Analizar las resistencias y rupturas con el modelo hegemónico de masculinidad que pueden identificarse en la trayectoria de vida de los varones entrevistados.
- Conocer cuáles son los desafíos y/o cuestionamientos que los varones entrevistados visualizan desde su experiencia individual como colectiva.
- Brindar una aproximación desde el Trabajo Social al análisis de las vivencias y experiencias de los varones en base a los estudios de género y la/s masculinidad/es.

#### Objeto de estudio

En función de los objetivos propuestos se define como objeto de estudio el siguiente: los discursos y prácticas de un colectivo de varones de Montevideo, que busca posicionarse de forma crítica ante el modelo hegemónico de masculinidad.

## 1.4. Metodología

De acuerdo a la elección de la teoría planteada y los objetivos propuestos para llevar a cabo esta investigación, se entendió pertinente desarrollarla desde un enfoque cualitativo. Durante la investigación el marco teórico, los objetivos y la metodología se fueron pensando y articulando en conjunto, determinándose mutuamente<sup>1</sup>.

En primer lugar se realizó una revisión bibliográfica para conocer el estado del arte de las investigaciones en el tema. Así como también, tomar un primer contacto con la diversidad de concepciones sobre la/s masculinidad/es y las experiencias de agrupaciones de varones que trabajan sobre esta temática. Si bien ha sido limitado el material teórico- práctico encontrado para indagar y analizar acerca del trabajo colectivo de los varones organizados, se ha logrado contar con fuentes documentales<sup>2</sup> (material audio visual) vinculadas a las diferentes experiencias de otros colectivos de varones residentes en diversos países de la región.

El trabajo de campo realizado para alcanzar los objetivos propuestos, implicó en primer lugar, realizar una entrevista grupal<sup>3</sup> que se concretó en el mes de noviembre del año 2015, en la cual participaron seis de los siete varones que en ese momento conformaban el colectivo. En dicha entrevista se buscó conocer y observar las dinámicas de funcionamiento dentro del colectivo, así como indagar acerca de la experiencia grupal del mismo, los desafíos y cuestionamientos que surgen en relación al momento de posicionarse desde una perspectiva antipatriarcal y profeminista.

En lo que respecta a las características generales de los integrantes que componen el colectivo, se destaca que actualmente todos residen en Montevideo, sus edades se encuentra comprendidas entre los veintiuno a cuarenta y cuatro años de edad. También, en lo que respecta a su nivel educativo, en su mayoría, cursaron o están cursando estudios terciarios, algunos en la Universidad de la República, en las carreras de Psicología, Trabajo Social, Sociología, etc. Asimismo algunos de ellos mencionan estar trabajando en el área social.

---

<sup>1</sup> Este planteo se basa en lo indicado por Ruth Sautu, quien sostiene que: “La investigación social es una forma de conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de la teoría aplicando reglas de procedimiento explícitas. De esta definición podemos inferir que en toda investigación están presentes tres elementos que se articulan entre sí: marco teórico, objetivos y metodología. Estas etapas se influyen mutuamente, y en la práctica de investigación se piensan en conjunto” (2005: 34).

<sup>2</sup> Una de estas fuentes ha sido un documental de Varones Antipatriarcales de Argentina, Programa número diecinueve en Nación Zonámbula, TV Pública.

<sup>3</sup> A lo largo del documento la entrevista grupal, aparecerá referenciada de la siguiente forma: E.G.

Luego de ello se realizaron dos entrevistas individuales<sup>4</sup> en noviembre y diciembre del año 2015, los varones fueron seleccionados de acuerdo a su disponibilidad y accesibilidad<sup>5</sup>. Estas entrevistas individuales permitieron profundizar e indagar sobre la trayectoria de vida de los varones, en lo referente a la construcción de la/s masculinidad/es, los procesos de socialización y su experiencia individual en base a su participación en el colectivo (desafíos y transformaciones personales). Se destacaron los eventos, percepciones, y significados que los entrevistados atribuyen y/o atribuyeron a los mandatos de género en distintos momentos de su vida, destacando las resistencias y rupturas con el modelo hegemónico de masculinidad. Asimismo se resaltaron los puntos de inflexión presentes en su trayectoria de vida, que motivaron su interés por la temática de género y su participación en este colectivo.

Para el procesamiento y análisis de los datos resultantes de las entrevistas realizadas, se tomaron en cuenta las siguientes dimensiones definidas en función de los objetivos específicos planteados, para interpelar el tema en cuestión:

- Significados del “ser varón” y la/s masculinidad/es
- Resistencias y rupturas con el modelo hegemónico de masculinidad
- Desafíos y/o cuestionamientos desde su experiencia individual como colectiva.

Es de destacar que la técnica de la entrevista se desarrolló de forma adecuada, por lo que se logró recabar la información que se buscaba, alcanzando los objetivos propuestos para esta investigación. Los entrevistados comprendieron las preguntas realizadas<sup>6</sup>, asimismo la pauta semi-estructurada habilitó profundizar en los temas propuestos y obtener una información con gran contenido, generando un ambiente donde “el investigador y el entrevistado dialogan de una forma que es una mezcla de conversación y preguntas insertadas...” (Valles; 1997:179).

---

<sup>4</sup> A lo largo del documento las entrevistas individuales, aparecerán referenciadas de la siguiente forma: E.I., 1 y E.I., 2.

<sup>5</sup> Según Valles (2007) para seleccionar las unidades de análisis, se pueden tomar en cuenta algunos criterios, como el de accesibilidad, heterogeneidad y el de saturación.

<sup>6</sup> Tanto la pauta de entrevista individual como grupal (ver anexo A) se realizó tomando en cuenta que los varones del colectivo contaban con una acumulación teórica- práctica en torno a las temáticas planteadas.

## 2.1. Patriarcado

“El patriarcado es un sistema histórico, es decir, tiene un inicio en la historia. Si es así, puede acabarse gracias al proceso histórico”  
(Lerner; 1990: 23).

### **Historización de la dominación masculina/ subordinación femenina**

Para comenzar a abordar la categoría patriarcado, es preciso definirlo conceptualmente. Etimológicamente, patriarcado procede del griego y significa "gobierno de los padres". La autora Gerda Lerner en su libro “La Creación del Patriarcado” (1990) lo define, en primer lugar, como:

“...la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general”  
(Lerner en Fontenla; 2008).

Lerner plantea que el patriarcado es un sistema histórico, de esta forma al develar su inicio en la historia, marca un quiebre con las teorías tradicionalistas, que lo han presentado como un hecho universal, inmutable y eterno. Revela cómo desde el ámbito religioso y científico se ha mistificado al patriarcado, y naturalizado la dominación masculina, invisibilizando de esta forma, su carácter de construcción social y por consiguiente la posibilidad de cuestionarlo y transformarlo.

La autora realiza un análisis histórico que permite visualizar cómo se fue forjando el sistema patriarcal, destacando la complejidad de su configuración y su dificultad para erradicarlo. En este sentido da cuenta de la importancia significativa que tiene la Historia<sup>7</sup>, en el proceso de subordinación de las mujeres.

Hombres y mujeres, por tanto, han contribuido a la formación de la sociedad y a la construcción de la civilización, han sido por igual actores y agentes de la historia. Sin embargo, lo que se le ha dado el nombre de “historia universal”, es lo que han hecho y experimentado los varones, quienes se apropian del registro e interpretación del pasado de la

---

<sup>7</sup> En este sentido la historia, al conservar el pasado colectivo y reinterpretarlo en el presente, tiene una gran importancia para hombres y mujeres, pues es a partir de ella donde las personas “...definen su potencial y exploran los límites de sus posibilidades” (Lerner, 1990: 320); donde no existen antecedentes no se pueden concebir alternativas a las condiciones ya establecidas.

humanidad, excluyendo a las mujeres y quitándoles a su participación, importancia histórica<sup>8</sup>. Las mujeres, entonces, han sido discriminadas y excluidas del registro, ordenamiento e interpretación de la historia en razón a su sexo, por lo que este aspecto constituye un mecanismo de dominación central para comprender la subordinación de éstas y la perpetuación del sistema patriarcal a lo largo de la historia.

La investigación de Lerner muestra al patriarcado como una creación histórica, que tanto hombres y mujeres han participado en su construcción, tardando casi 2.500 años en completarse. El sistema patriarcal se va articulando y modificando a lo largo del tiempo y en las diferentes sociedades, hasta consolidarse como una realidad y como una ideología. Para analizar cómo se forjaron las relaciones de poder y la división sexual del trabajo, la autora se adentró en la sociedad mesopotámica entre los años 6.000 y 3.000 A.C. Al respecto de este análisis, aparece una de los planteos centrales de Lerner, donde concluye que la sexualidad de las mujeres, sus capacidades, sus servicios sexuales y reproductivos, se convirtieron en una mercancía antes, incluso, de la creación de la civilización occidental, por lo que antecede a la propiedad privada y a la sociedad de clases<sup>9</sup>.

Se destaca que el primer papel de las mujeres fue el de ser intercambiadas entre tribus y el de los hombres, el de definir los términos de dicho intercambio<sup>10</sup>. De esta forma señala que las primeras esclavas fueron las mujeres de grupos conquistados:

“Desde sus inicios en la esclavitud, la dominación de clases adoptó formas distintas en los hombres y las mujeres esclavizados: los hombres eran explotados principalmente como trabajadores; las mujeres fueron siempre explotadas como trabajadoras, como prestadoras de servicios sexuales y como reproductoras” (Lerner, 1990: 311).

A partir de la práctica que los hombres adquirieron dominando y esclavizando a las mujeres de su grupo, es que lograron esclavizar a otros hombres, posteriormente a los subordinados de su propia sociedad, y así, fueron instaurando la dominación y la jerarquía sobre otros pueblos.

En lo que respecta a las diferencias de clases, desde sus comienzos las mismas estaban expresadas y constituidas en función de las relaciones patriarcales. En este sentido el género

---

<sup>8</sup> Lerner aclara que si bien, hombres y mujeres han sido excluidos y discriminados a causa de su clase, ningún varón ha sido excluido del registro histórico en razón a su sexo, en cambio todas las mujeres lo fueron.

<sup>9</sup> En este sentido demuestra una marcada diferencia con Engels, quien relaciona directamente la subordinación de las mujeres con el surgimiento de la propiedad privada.

<sup>10</sup> A través del desarrollo de la agricultura en el período Neolítico, las mujeres se convirtieron en un recurso más que los hombres adquirían, siendo intercambiadas o compradas en matrimonio en provecho de su familia; luego se las conquistaría o compraría como esclavas, con lo que las prestaciones sexuales entrarían a formar parte de su trabajo y sus hijos serían propiedad de sus amos. De esta forma las sociedades con más mujeres podían reproducir más niños, ya que la mano de obra infantil era funcional en las sociedades agrícolas (a diferencia de las necesidades económicas de las sociedades cazadoras y recolectoras), dado que significaba un aumento en la producción y generaba excedentes.

precede a la formación de clases, no son construcciones separadas, sino que la clase se expresa en términos de género. Es así que para los hombres, la clase estaba basada en su relación con los medios de producción: aquellos que poseían los medios de producción podían dominar a quienes no los poseían, con ello también adquirirían las capacidades reproductivas de las mujeres subordinadas y a sus hijos a quienes también esclavizarían. Para las mujeres, en cambio, la clase estaba determinada por sus lazos sexuales con un hombre, a través de éste las mujeres podían acceder o se les negaba el acceso a los medios de producción y los recursos. Por otro lado, a través de su conducta sexual se generó la distinción entre las mujeres “respetables”, ligadas a un hombre, de las “no respetables”, lo que significa que no se encontraban sujetas a un hombre o permanecían totalmente libres (Lerner, 1990). En base a este lazo se establece la dominación paternalista, los varones ofrecen protección y un soporte económico, a cambio de la subordinación de las mujeres que incluye la adquisición de sus servicios sexuales y el trabajo doméstico no remunerado.

Lerner plantea que los mandatos de género no sólo se expresaban a través de las costumbres, las leyes y los valores, sino también: “...en las principales metáforas que entraron a formar parte de la construcción cultural y el sistema explicativo” (1990: 310). Esto significa que otro de los aspectos fundamentales que contribuye a la hegemonía masculina, es su predominio sobre el sistema de símbolos y definiciones fijados en la filosofía griega, las teologías judeocristianas y la tradición jurídica. A través de éstos los hombres explicaron el mundo y definieron las cuestiones de importancia, colocándose así, en el centro del discurso. Para lograrlo, por un lado, transformaron los principales símbolos de poder femeninos: el poder de la diosa-madre y el de las diosas de la fertilidad. Por otro, a través de las metáforas de género fueron representando al varón como la norma, como un ser completo y con poderes, y a la mujer como la desviación, como un ser inacabado, mutilado y sin autonomía (Lerner, 1990).

### **La familia patriarcal: piedra angular del patriarcado**

Para continuar con el desarrollo de esta categoría es necesario analizar a la familia patriarcal, dado que constituye un pilar fundamental del patriarcado, en tanto reproduce constantemente sus normas y valores. De acuerdo a lo planteado por Manuel Castells: “...sin la familia patriarcal el patriarcado quedaría desenmascarado como una dominación arbitraria...” (1998: 159). Continuando con la conceptualización de patriarcado, Castells brinda una definición que refiere a otros de los aspectos expuestos por Lerner. El autor plantea que:

“El Patriarcado es una estructura básica de todas las sociedades contemporáneas. Se caracteriza por la autoridad impuesta desde las instituciones de los hombres sobre las mujeres y los hijos en la unidad familiar. Para que se ejerza esta autoridad, el patriarcado debe dominar toda la organización de la sociedad, de la producción y el consumo, a la política, el derecho y la cultura. Las relaciones interpersonales y, por tanto, la personalidad, están también marcadas por la dominación y la violencia, que se originan en la cultura y las instituciones del patriarcado” (1998: 159).

La familia patriarcal aparece en el estado arcaico, como la primera forma de patriarcado y unidad básica, funcional a su organización. Es así, que el control que los “cabezas de familia” tenían sobre sus parientes femeninas y sus hijos menores, como el poder de éstos para distribuir los recursos de la sociedad entre su familia, es reflejo del poder y control que posee el rey sobre la sociedad en general<sup>11</sup>.

Es importante resaltar que la familia no constituye una unidad aislada, es decir, el modelo de familia que tiene preponderancia en una época determinada se vincula directamente con la dinámica en la que está inserta, de la misma manera como la familia influye en la organización de la sociedad. En este sentido es necesario historizar en como ésta, transversalizada por las transformaciones sociales, ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Es de destacar que este estudio se centra en la historia de la familia occidental, dado que se adecua mejor al análisis del objeto de estudio en cuestión.

### **Trasformaciones Sociales: su repercusión en el ámbito familiar y las relaciones de género**

Diferentes procesos fueron caracterizando a la familia moderna y permitiendo su aparición, algunos de estos se relacionan con: la aparición del individuo como sujeto y protagonista de la actividad económica; la industrialización que contribuye a la división de la esfera de lo público (el trabajo, la política, el lugar de la producción de bienes y servicios) y lo privado (la familia, como el lugar de los afectos y la reproducción socio biológica); el ordenamiento del tiempo que marca la división entre trabajo y ocio, dando un mayor prestigio social a las actividades productivas; y la consolidación del estado moderno que amplía sus funciones e interviene de forma gradualmente más activa en todos los ámbitos de la vida social (Candelaresi;1994).

Estos procesos comienzan a erosionar los fundamentos que sustentaban a la familia patriarcal tradicional. Si bien el paterfamilias ejercía un poder de control indiscutido sobre esposa e

---

<sup>11</sup> En relación a ello aparecen un gran número de leyes dedicadas a la regulación de la sexualidad femenina, en las diversas recopilaciones jurídicas mesopotámicas.

hijos, quienes le debían respeto y obediencia, este poder comienza a ser cuestionado, en parte cuando la familia pierde centralidad en la reproducción económica, o como lo expresa Elizabeth Jelin:

“...cuando la base material de la subsistencia dejó de ser la propiedad de la tierra, transmitida hereditariamente de padres a hijos, y se convirtió en la venta de fuerza de trabajo en el mercado, para la cual la unidad relevante es el individuo y no la familia” (1998: 29).

Por otro lado, según Graña (2004) con el proceso de individuación aparece el amor romántico, la liberación de ataduras socio-culturales seculares eliminará paulatinamente la práctica de matrimonios arreglados, por lo que los matrimonios de los siglos XIX y XX, comienzan a basarse en la “elección personal”<sup>12</sup> de las personas. Sumado a ello, la división de las esferas de lo público y lo privado y la reclusión de las mujeres en este último, genera un angostamiento agobiante de la vida cotidiana de las mujeres:

“...junto con el estrechamiento del escenario doméstico, también el entorno de la mujeres se redujo y perdió perspectivas, las tareas domésticas, el consumo, la crianza de los niños, lo privado e íntimo de los vínculos afectivos se convirtieron en su ámbito “natural”. Se configura así una nueva subjetividad femenina domesticada con características psíquicas de receptividad, capacidad de contención y de nutrición no solo de los niños, sino también de los hombres que volvían a sus hogares luego de su trabajo extra- doméstico” (Burin en Graña; 2004: 20).

Es de destacar la gran influencia ideológica que ha tenido la Iglesia Católica<sup>13</sup> en la realidad social y familiar. En este sentido la Iglesia no sólo ha favorecido el reclutamiento de las mujeres en sus casas, sino también desde sus comienzos, instalará la idea de la mujer como un ser inferior, subordinado, anónimo, pasivo y callado<sup>14</sup>. A través de la veneración de la virginidad y la condena a la prostitución, la Iglesia controlará el comportamiento sexual de las mujeres, nuevamente estableciendo la dicotomía que separa a las mujeres respetables de las que no lo son. En la época moderna, la iglesia acentuaría su perspectiva antifeminista estimulando la idealización de lo femenino, manifestándose en contra del uso de los anticonceptivos, el parto sin dolor y el aborto (Graña; 2004).

Algunos de los fenómenos sociales que fueron sucediendo en la cultura occidental, que han transformado el contexto socioeconómico, político y simbólico y con ello, la realidad familiar,

---

<sup>12</sup> Esta elección personal se encuentra relativizada, dado que los matrimonios continúan determinados por la presión familiar y una fuertemente tendencia a la homogamia.

<sup>13</sup> En este sentido, el catolicismo ha contribuido a reforzar el rol doméstico en las mujeres. A modo de ejemplo, en la Encíclica *Rerum Novarum* dictada por el Papa León XIII en 1891, aparece el siguiente fragmento: “...igualmente, hay oficios menos aptos para la mujer, nacida para las labores domésticas, labores estas que no solo protegen sobremanera el decoro femenino, sino que responden por naturaleza a la educación de los hijos y a la prosperidad de la familia” (Graña; 2004).

<sup>14</sup> Según los apóstoles Dios colocaba a la mujer de esa manera: “como Cristo es cabeza de la iglesia, el varón es cabeza de la mujer” (Graña; 2004). Por otro lado según el Génesis, Dios creó al hombre y la mujer fue hecha de una costilla suya, como complemento sometido a éste, a su vez el relato del pecado original señala la culpabilidad de la mujer como autora del mismo. A esto se le agrega que la interpretación de los textos bíblicos es monopolio de los hombres, contribuyendo a forjar así, su posición de superioridad frente a las mujeres.

se relacionan: por un lado, con la globalización de la vida económica y social que ha significado un intercambio de bienes, servicios, ideas y organizaciones con diversos países. Ello exige la necesidad de aumentar la productividad del trabajo, introducir mayor tecnología, capacitar constantemente a la población, y una mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral. Por otro lado, se destaca la consolidación del sistema democrático como sistema de gobierno y protección de los derechos de las personas, no solo a nivel de la política, sino en la vida cotidiana de los sujetos. Se comienza a darle importancia a los derechos de las personas, la autonomía de su conciencia y la secularización de los valores, la familia se encarga de reproducir estos principios. Por último la aparición y consolidación de los medios de comunicación audiovisuales, computadoras, televisión, etc., representan un gran impacto cultural ya que se convertirán en los principales productores o difusores del entorno simbólico cultural en el que se desarrolla la vida colectiva y la socialización de los distintos estilos de vida.

Estos cambios influyen en la organización familiar que deberá ajustarse a las nuevas exigencias de organización del trabajo, capacitación y entrenamiento requeridos para la inserción en el mercado laboral. Es así, que comienza a configurarse la división de roles que se atribuyen de acuerdo al sexo, como resultado el concepto de trabajo comienza a definirse más por las funciones laborales masculinas que por las funciones domésticas atribuidas a lo femenino.

En el último tercio del siglo XX, los servicios que anteriormente fueron prestados por el servicio público, pasaran en manos de las familias: "...el cuidado de ancianos y deficientes físicos o mentales, la sustitución de la lavandería por el lavarropas, el cine por el video, etc." (Graña; 2004:21). Esto genera una reducción del gasto público a costa de la explotación de las mujeres, en las que continúan recayendo las responsabilidades familiares y domésticas (aunque estén insertas en el mercado laboral). Estas responsabilidades tienen que ver con la reproducción biológica (gestar y tener hijos), la reproducción cotidiana (las tareas domésticas de subsistencia familiar) y la reproducción social (la socialización temprana de los niños). Se destaca que los hombres no han equiparado en el plano doméstico lo que las mujeres en el mercado laboral, pues si bien en los años noventa se ha dado una incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral (trabajo remunerado)<sup>15</sup>, esto ha impuesto una insoportable carga a

---

<sup>15</sup> Esta incorporación masiva al mercado laboral de las mujeres, también se asocia a su flexibilidad como trabajadoras: "... parece razonable sostener que la flexibilización laboral de las mujeres en horario, tiempo, entrada y salida encaja con las necesidades de la nueva economía (Castells; 1998:195).

la vida de éstas, por su cuádruple turno diario: trabajo remunerado, tareas del hogar, cuidado de los hijos y turno nocturno para el esposo (Castells; 1998).

El aumento de los divorcios, el aumento de los hogares con jefatura femenina, los diferentes arreglos familiares y la violencia doméstica, ponen en jaque la imagen de armonía familiar (nuclear), basada en la autoridad del padre y marido. Junto a ello la irrupción masiva de las mujeres al mercado laboral, el aumento de su nivel educativo, el uso de los anticonceptivos, el cuestionamiento a la heteronormatividad, y el aumento de organizaciones de mujeres que luchan en contra de la discriminación y las desigualdades, comienzan constituirse una amenaza ya que atacan directamente las bases del patriarcado. Este conjunto de transformaciones de la estructura familiar genera movimientos en los roles y las pautas socio-culturales, generándose un debilitamiento de la supremacía masculina (Graña; 2004).

Por tanto, si bien ha habido cambios y avances desde el plano discursivo, en relación a la sustitución de la estructura patriarcal por una concepción democratizante de la vida doméstica, que parecería reducir las desigualdades entre hombre y mujeres, Graña se cuestiona: “¿Asistimos al comienzo del fin de la “dominación masculina” o los cambios en curso cristalizan en una renovación de sus estructuras?” (2004: 4). Para finalizar, en respuesta a ello Castells, analiza lo siguiente:

“...el patriarcado está aún sano y salvo, pese a los síntomas de crisis... sin embargo, la propia vehemencia de las reacciones en su defensa, así como los movimientos fundamentalistas religiosos que cobran fuerza en muchos países, es un símbolo de la intensidad de los desafíos antipatriarcales. Valores que se suponían eternos, naturales e incluso divinos, deben afirmarse ahora por la fuerza, con lo que se atrincheran en sus últimos bastiones defensivos y pierden legitimidad en la mente de la gente” (1998; 270).

### **2.1.1. Sistema Sexo-Género**

“Las apariencias biológicas y los efectos indudablemente reales que han producido, en los cuerpos y en las mentes, un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológicos, y de biologización de lo social se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hacer aparecer una construcción social naturalizada (los “géneros” en cuanto que hábitos sexuales) como el fundamento natural de la división arbitraria que está en el principio tanto de la realidad como de la representación de la realidad que se impone a veces a la propia investigación”  
(Bourdieu, 2000:13-14).

## **Deconstrucción de las categorías sexo y género: ¿el sexo antecede al género?**

Se ha analizado cómo históricamente las relaciones de género en el sistema patriarcal han generado procesos de desigualdad, donde la división de género ha inculcado la subordinación de las mujeres a los hombres. En este segmento se considera relevante hacer alusión a las conceptualizaciones entorno a las categorías sexo y género.

La autora Anne Fausto Sterling (2006) en su libro “Cuerpos Sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad”, plantea que son las feministas de la década de los ’60 y los sexólogos Money y Ehrhardt, los que comienzan a diferenciar estas categorías: el sexo representaría, por un lado, la anatomía y la fisiología, y el género las fuerzas sociales que moldean la conducta y el comportamiento. De acuerdo a esta concepción se nace macho o hembra y a partir de ello se le asocia un género masculino o femenino respectivamente. La autora plantea que las feministas de la época dan cuenta de las diferencias de género, pero no cuestionan el componente físico, lo que genera que los ataques a sus posiciones se realizaran sobre la base de las diferencias biológicas. Esto conlleva a que más tarde las feministas comiencen a cuestionar el concepto mismo de sexo y el esencialismo<sup>16</sup>.

Fausto Sterling a través de su análisis propone un “duelo a los dualismos”, para ello da cuenta de los dispositivos de dominación que producen y reproducen esta percepción dual y dicotómica de la realidad.

En consonancia con ello, Bourdieu (2000) plantea que existen determinados mecanismos históricos que han “eternizado” y “deshistorizado” las estructuras sexuales polares. Estas polaridades refieren a la sexualidad pero la trascienden, dando por resultado un conjunto de oposiciones<sup>17</sup>, que parecen inscribirse en “el orden mismo de las cosas”, determinando los esquemas de percepción de los sujetos. El efecto de solidaridad entre éstas, ha contribuido a lo largo de la historia a la naturalización y normalización de las diferencias sexuales (la división sexual del trabajo, la distribución espacial de las actividades de hombres y mujeres, etc.).

---

<sup>16</sup> La autora da cuenta que las definiciones feministas de sexo y género han despertado una gran resistencia desde el ámbito de la biología, la medicina y también desde la ciencias sociales. A su vez al no cuestionar la categoría sexo, las feministas dejaron abierta la posibilidad de que las diferencias cognitivas y de comportamiento pudieran derivarse de diferencias sexuales. En este sentido, lo que se denominó, el postfeminismo, postmodernista, postestructuralista, de alguna forma busca problematizar estos cuestionamientos.

<sup>17</sup> Este conjunto de oposiciones se impregnan en la cosmovisión que tienen las personas y aparece reflejado en las siguientes clasificaciones que explican el universo: hombre/mujer, masculino/femenino, público/ privado, activo/ pasivo, alto/bajo, duro/blando, adelante/atrás, etc.

## **El saber científico como dispositivo de control de la sexualidad: desnaturalización de las relaciones desiguales de poder**

Anteriormente se mencionó que la religión cristiana ha favorecido a los procesos de normalización de las relaciones desiguales de género. A continuación se presenta necesario hacer referencia a otro de los dispositivos de control fundamentales para perpetuar la dominación masculina y la subordinación femenina, este tiene que ver con el saber científico.

Para ello se tomará lo considerado por Fausto Sterling (2006), quien tiene la intención de evidenciar cómo los científicos crean verdades, cómo los cuerpos incorporan estas verdades y cómo estas determinan el entorno cultural en el que viven.

La autora toma el planteo de Michel Foucault (en Fausto Sterling: 2006), en lo que él llama la “sociedad de normalización”. La ciencia, por tanto, aparece como una de las formas más eficientes de poder, el saber experto y las distintas disciplinas científicas al servicio del poder político, se encargan de estandarizar y normalizar los cuerpos<sup>18</sup>. Además, hace referencia al concepto de biopoder que introdujo Foucault para definir este poder sobre los cuerpos vivos, por lo que ya no se trata de castigar, sino de medicalizar, de higienizar, de controlar la salud, la demografía, los alimentos, etc. A través de una serie de técnicas, este poder se introduce en la vida cotidiana de las personas para vigilar y corregir su comportamiento, con la función de mantener la división de los cuerpos y controlar los que salen de la norma.

En este sentido el conocimiento académico desde el campo de la embriología, la endocrinología, la cirugía, la psicología y la bioquímica ha controlado el género mismo del cuerpo, “...influyendo también en sus capacidades, gestos, movimientos, situaciones y comportamientos” (Fausto Sterling; 2006: 23). De acuerdo a ello, se presenta la pregunta que subtitula este segmento: ¿el sexo antecede al género? Es decir, ¿el sexo es una categoría puramente física como aparecía planteado en la concepción tradicional del género?

En relación a ello Fausto Sterling brinda herramientas para comprender este cuestionamiento:

“Nuestros cuerpos son demasiados complejos para proporcionarnos respuestas definidas sobre las diferencias sexuales. Cuanto más buscamos una base física simple para el sexo, más claro resulta que “sexo” no es una categoría puramente física. Las señales y funciones corporales que definimos como masculinas o femeninas están ya imbricadas en nuestras concepciones del género” (2006; 19).

---

<sup>18</sup> Fausto Sterling menciona en relación al contexto socio-histórico, que “...el capitalismo pujante necesita nuevos métodos para controlar la inserción de los cuerpos en la maquinaria productiva y el ajuste de los fenómenos poblacionales a los procesos económicos” (2006: 22).

De esta cita se desprende, entonces, que clasificar a alguien como varón o mujer es una decisión social, por ende, "...no hay blancos o negros, sino grados de diferencia" (Fausto Sterling; 2006: 17). Así mismo, se visibiliza que las concepciones de género anteceden, a la vez que influye en el conocimiento que se tiene del sexo. Por lo que el conocimiento que se ha acumulado en el campo científico, se ha realizado sobre la base de las diferencias sexuales que perpetúan las desigualdades entre los géneros, en este sentido, "...para cambiar la política del cuerpo, hay que cambiar la política de la ciencia misma (Fausto Sterling; 2006:23).

Es así, que el discurso dominante a través de determinados dispositivos (como el saber científico, la religión, etc.) impone una idea de sexualidad que naturaliza las relaciones de género y sólo permite la unión de hombre- masculino con una mujer- femenina. Según Foucault la sexualidad constituye una de las herramientas más importantes de dominación. El dispositivo de sexualidad más que buscar reproducirse, tiene el fin de "...proliferar, innovar, anexas, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global (Foucault; 2008:130).

Por otro lado –como se ha analizado con anterioridad- la familia constituye un segmento privilegiado por el Estado, que le adjudica el rol de célula básica que asegura la producción y reproducción de estos dispositivos<sup>19</sup>. De acuerdo a lo planteado por Graña (2004) en el siglo XX, a través de diversos estudios, se comienza a develar que la familia constituye el ámbito principal donde se dan los procesos de socialización de género. Como se analizará en los siguientes capítulos, desde temprana edad los niños y niñas van incorporando las pautas y mandatos que corresponde al género que le fue asignado, según haya sido clasificado como varón o mujer. Es, entonces:

“...el carácter precoz, continuo, intenso, multiforme y omnipresente del aprendizaje familiar de los comportamientos sexualmente diferenciados, que explica la interiorización exitosa de las pautas y roles de género” (Graña; 2006, 26).

Posteriormente estos mandatos de género que se han incorporado y naturalizado en el ámbito familiar- lo que se denominó como “la caja negra del hogar”- serán reforzados en otros espacios de socialización, como por ejemplo el educativo. Es así, que poco a poco se irá estimulando y moldeando determinadas conductas de acuerdo al sexo con el que se haya nacido, entonces, de los niños se esperará que sean, inteligentes audaces, valientes y más violentos y de las niñas se estimulará que sean más dependientes, “colaboradoras”, sumisas y

---

<sup>19</sup> Con ello, no solo hace referencia a la reproducción biológica sino también a la reproducción y legitimación del orden burgués y de los dispositivos de sexualidad que lo perpetúan.

pasivas. En relación a ello, para cerrar este capítulo, se plasma la siguiente cita, donde se observa lo planteado:

“En los tres primeros años de vida, los niños son más estimulados físicamente y las niñas se les acaricia y habla más, correlativamente, los test psicosociales vendrán a “confirmar” que los varones son más hiperactivos- y por tanto más propensos a accidentes domésticos- y ellas adquieren más pronto la capacidad de autocontrol. Ellos son llevados más “naturalmente” al ejercicio de la fuerza y la competencia a través de juegos y deportes “masculinos” pero también reciben más castigos que ellas, de ese modo, los varones introyectan una autopercepción que incluye la agresividad y la violencia como características “propias” de su género (o al menos las más apropiadas)” (Graña; 2006: 29).

## 2.2. Masculinidad/es

“La forma de ser hombre, de vivir, experimentar y escenificar la masculinidad, es el resultado de la cultura. Ser varón en los términos que el binarismo heterosexista propone, debe ser interrogado en clave de época. Ser varón ya no es fruto de supuestos patrones o determinismo biológico. Ninguna materialidad de los cuerpos y ninguna anatomía determinan un destino”<sup>20</sup>

### Conceptualización

Desde su origen el género ha sido una categoría relacional en tanto opone lo masculino a lo femenino, en lo que respecta a la cultura moderna europea/americana. Son los estudios feministas que construyen la noción de masculinidad, en tanto, son los primeros que comienzan a denunciar las condiciones socioculturales patriarcales que dejan a la masculinidad como el modelo hegemónico para la división social entre hombres y mujeres, siendo una de las principales fuentes de desigualdades inscripta la estructura misma de la sociedad.

Para Raewyn Connell (en Valdés y Olavarría; 1997) el concepto de masculinidad es una construcción histórica bastante reciente<sup>21</sup>. La autora destaca que cuando se habla de masculinidad en sentido absoluto se está “haciendo género” en una forma culturalmente específica. Ello significa que la definición de masculinidad dominante en un momento histórico preciso, está condicionado por factores sociales, de clase, edad, etnicidad, pertenencia, historia, situación política, etc., por lo que no puede definirse de forma esencialista, única ni unívoca<sup>22</sup>. Puede decirse, entonces, que la masculinidad constituye un “...conjunto de prácticas que se inscribe en un sistema sexo/género culturalmente específico para la regulación de las relaciones de poder, de los roles sociales y de los cuerpos de los individuos” (Schongut; 2012: 42).

Por otro lado, tomando la definición que Antonio Moya (2003) realiza sobre la masculinidad, se da cuenta de la existencia de un modelo específico que ocupa una posición dominante sobre otros. Dicho autor lo plantea de la siguiente manera:

---

<sup>20</sup> Documental de Varones Antipatriarcales de Argentina, Programa número diecinueve en Nación Zonámbula, TV Pública.

<sup>21</sup> Si bien los estudios feministas dan origen a la masculinidad como concepto, en la década de los años '70 y principios de los '80, a raíz de las transformaciones sociales de la época se da una crisis identitaria de lo masculino. Ello genera que emerjan los estudios de la masculinidad cuestionando la noción de masculinidad clásica.

<sup>22</sup> Dicho de otra forma, siguiendo a Connell, la masculinidad no es un objeto coherente ni aislado acerca del cual se pueda producir “una ciencia generalizadora” (en Valdés y Olavarría; 1997: 31), es decir, a partir de este concepto no pueden construirse verdades transculturales y transhistóricas, por el contrario, este se encuentra en consonancia con las condiciones socio-históricas de existencia.

“...es una noción totalitaria que produce intrincadas estrategias o juegos de poder para que los hombres se opriman y prevengan ser oprimidos entre sí. Cada relación diádica entre hombres parece estar “generizada” (Kaufman, 1997) u ordenada en rangos por las características y la conducta de los actores, es decir, establece quién es más hombre que quién, y quién ejercerá el rol dominante y el dominado. El resultado, por supuesto, es una multiplicidad de identidades situacionales masculinas desplegadas por cada hombre...” (2003; 186).

### **2.2.1. Masculinidad hegemónica**

“La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de la práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell en Valdés y Olavarría; 1997: 39).<sup>23</sup>

#### **Proceso de socialización, modelos y símbolos que construyen al varón hegemónico**

Como se explicitó con anterioridad la masculinidad no es estática, por tanto debe entenderse, como un concepto dinámico que se encuentra en contante transformación, buscando ocupar siempre la posición hegemónica según el contexto socio- histórico en que se desarrolla y el modelo de relaciones sociales que éste legitima.

Para abordar la temática resulta necesario hacer mención al proceso de socialización, por el cual la masculinidad en tanto polo antagónico de la feminidad, busca construir un sujeto social hegemónico. Moya (2003) expresa que este proceso está caracterizado por una continua vigilancia en un ambiente restrictivo, que menoscaba la “espontaneidad y autenticidad” de los varones:

“Desde una edad temprana, los varones son llevados a estar auto-conscientes de su conducta verbal y no-verbal que puede hacer que otros sospechen que ellos no son “hombres verdaderos.” Esta conciencia, que puede hacerse casi paranoide hacia la adolescencia para varones que no cumplen las normas, es producto de un proceso continuo de “generización” exigente y totalitaria, orientada hacia la construcción de un varón hegemónico” (2003: 186- 187).

Ello significa que los varones deben producir y reproducir como un ritual el juego patriarcal de poder de las masculinidades, que se presenta a través de las prohibiciones implícitas y explícitas, los “límites” en la vestimenta, los juegos para varones, la hipereposición a lo

---

<sup>23</sup> Para definir el significado de la masculinidad hegemónica, Connell utiliza el concepto de hegemonía que Antonio Gramsci emplea para analizar las relaciones de clases, donde un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la sociedad.

pornográfico, la negación del miedo, la exhortación a la adultez, entre otros. Estos mandatos serán transmitidos desde la niñez, incluso antes del nacimiento.

Así mismo los agentes de socialización (jóvenes, viejos, hombres, mujeres, familiares, desconocidos, médicos, maestros, etc.), que transcurren en el proceso de construcción de un modelo específico de masculinidad, se convertirán en “policías de género”, pues controlarán y “patrullarán” los límites de la normalidad, siendo el modelo dominante la medida ideal con la que los varones se compararán (Moya; 2003). Es así, que a través de determinados dispositivos de control de las prácticas y los discursos, se buscará “espantar a la feminidad”, presentándose siempre, el miedo latente de que el varón se “degenere”, de que no logre “convertirse en hombre”. Este proceso pretende, entonces, desidentificar al varón con lo femenino, (y también con las minorías sexuales y raciales) y contra identificarlo con lo masculino hegemónico, minimizando las diferencias entre sus pares varones.

En relación a ello, Elizabeth Badinter (1993), plantea que un hombre para hacer valer su identidad masculina deberá convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual. Bajo estos preceptos se entiende que la homofobia y la misoginia son elementos fundamentales en la construcción de la masculinidad hegemónica. El temor a ser identificado como homosexual, a verse afeminado (que implica verse infantilizado y dependiente), domina ampliamente las definiciones culturales de la virilidad, dando por resultado un marcado desprecio hacia lo femenino, como a las minorías sociales en general; lo cual se expresa en la demostración constante y exacerbada de que no se es “lo otro”, es decir, que no se es inferior, dependiente, pasivo, cobarde, paria, etc.

Con anterioridad se ha analizado cómo la cultura patriarcal instala una distribución desigual del poder que estructura la economía, la organización política y social, y cómo esta inequidad se produce y reproduce constantemente a través de las instituciones familiares, educativas y religiosas.

Uno de los aspectos principales para analizar la masculinidad hegemónica tiene que ver con el Poder. Michael Kaufman (1997) analiza el vínculo estrecho entre masculinidad y poder, en tanto entiende que los hombres habitan en un mundo que ellos mismos dominan y cuyo poder centralizan, determinando su capacidad para ejercerlo sobre quienes no lo poseen, del mismo modo que los habilita a controlar y a dominar los recursos materiales y simbólicos de la sociedad (en Valdés y Olavarría; 1997). El devenir varón dentro de lo hegemónico y

heteronormativo en un contexto determinado, tiene que ver, entonces, con reconocerse en un lugar de poder, los hombres se van subjetivando a través de estas concepciones, van construyendo su personalidad, van asumiendo su corporalidad. De esta forma aprenden a experimentar el poder como la capacidad de ejercer el control, que les otorga privilegios y beneficios sociales que ni las mujeres ni las minorías poseen. En este sentido Kaufman plantea que, si bien, este poder se encuentra en instituciones y estructuras, también aparece "...en las formas de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir estas instituciones, estructuras y conceptualizaciones del poder masculino" (Kaufman en Valdés y Olavarría; 1997: 68).

Por ello, a continuación se buscará conocer, a través de las vivencias de los varones entrevistados, de qué forma han interiorizado y subjetivado los mandatos, propios del modelo hegemónico, develando los mecanismos sociales implícitos que hacen de este modelo una estrategia de dominación, donde su gran eficacia consiste en su invisibilización, en cuanto se instala como práctica social cotidiana que se asume de forma natural y acrítica por parte de los propios sujetos.

### **Mandatos del modelo de masculinidad hegemónica: análisis de los discursos y prácticas de los varones entrevistados**

Como se expuso en el primer capítulo, la familia es un pilar fundamental para el patriarcado, a la vez que "...da un sello personalizado a las categorías, valores, ideales y creencias de una sociedad en donde el sexo es un aspecto fundamental de autodefinición y vida" (Kaufman en Valdés y Olavarría; 1997: 69). En principio se logró identificar cómo el pater familia (representante de la figura del Rey y de Dios dentro de su familia) centralizaba y distribuía el poder entre "su" mujer y "sus" hijos e hijas. También se pudo ver cómo pese a las transformaciones sociales que han habido a lo largo de la historia, el modelo de familia nuclear, junto a su distribución desigual del poder, continúa dominando el imaginario colectivo.

Tomando en cuenta esto, aparece en el discurso de los varones entrevistados -concretamente en una de las entrevistas individuales realizadas- el modelo de familia patriarcal y cómo este se ve reflejado en su dinámica familiar. Se presenta en la misma un desequilibrio en la distribución del poder, centralizado en la figura del padre, quien ocupa un lugar de prestigio y

autoridad, que se encarga de la toma de decisiones y se desresponsabiliza de la reproducción de todo lo relacionado con lo doméstico.

Según Michael Kimmel (en Valdés y Olavarría; 1997) la figura del padre aparece como representante del modelo de masculinidad hegemónica que el niño deberá encarnar<sup>24</sup>. A partir de la siguiente cita de uno de los varones entrevistados, se desprende lo planteado:

“... yo soy el único hijo varón, el mayor de una familia, que mi viejo es Mecánico. Me acuerdo de que yo estaba destinado a heredar... mi viejo, con lo que eso implica no sólo el taller sino heredar “el nombre del padre”, ¿no? Como simbólico.... Y yo nunca encajé del todo en eso, yo siempre me sentí raro y siempre me sentí como particularmente sensible, vulnerable” (E.I., 1).

De acuerdo a ello, Josep- Vicent Marqués (en Valdés y Olavarría; 1997) sostiene que la consigna básica de la construcción social del hombre: es ser importante. Los hombres, desde que nacen comienzan a ser informados de lo importantes que son, y se les impone que deben seguir siéndolo por el resto de sus vidas, ya que ello los diferencia de las mujeres quienes no lo son. El autor menciona alguno de los procesos por el cual, los varones van incorporando esta superioridad. Por ejemplo, en lo que refiere a la dinámica familiar, destaca que el niño percibe la importancia de su padre en el grupo doméstico y el orgullo de la madre de haber parido a un varón que se convertirá en el sucesor del padre. También el niño comienza a darse cuenta, a través de su entorno cercano, de la importancia de otros varones y de “...la mayor pluralidad y vistosidad de las ocupaciones de ellos”<sup>25</sup> (en Valdés y Olavarría; 1997: 20).

En relación a la entrevista citada, puede entenderse que el “heredar el nombre del padre”, significa justamente, aceptar y continuar reproduciendo ese lugar de importancia y de prestigio. De no adherirse a estos mandatos se lo catalogará de “traidor”, pasando a estar del “otro lado de la línea”, es decir, del lado de la otredad y la subalternidad.

A través del orden familiar, de la figura del padre en este caso, pero también, a través de otras instituciones, la comunidad, los medios de comunicación (donde siempre los roles de importancia, interesantes, protagonistas, o de mando son representados por varones), se le transmite al varón la imagen- modelo que deberá representar y perseguir incansablemente. Es así que en la siguiente cita se refuerza aún más este estereotipo del pater familia como ese modelo inalcanzable que muchos varones intentarán encarnar:

---

<sup>24</sup> El autor plantea que desde la perspectiva de Freud, el proyecto edípico es un proceso de renuncia del niño a su identificación con el profundo vínculo emocional con su madre, por ello toma al padre como objeto de identificación.

<sup>25</sup> Como se ha desarrollado en el primer capítulo del presente trabajo, las expectativas y roles de género fueron cambiando a lo largo de la historia, sin embargo, los varones siempre fueron considerados importantes.

“Mi viejo representa un poco eso, porque es el tipo que toma las decisiones en casa, es un tipo que en su vida lavó un plato, todo esto son cosas que las estoy viendo ahora en realidad, me costó pila ver a mi viejo imperfecto. Pero mi viejo fue siempre el símbolo de la perfección y representaba algo que yo nunca iba alcanzar, que era como ese ideal que para mí era imposible, entonces yo ni intenté... y siempre era como un gran monumento que me hacía sombra por todos lados, y que la única forma que yo veía de tener una vida autónoma era alejándome de él, para que me deje de hacer sombra y me sigue haciendo sombra. Y creo que eso influyó mucho en mi masculinidad, ahora me estoy dando cuenta que fue mucho tiempo de esto “yo no puedo ser como mi padre” entonces tengo que ser otra cosa, y ahora: “yo no quiero ser como mi padre” (E.I., 1).

Siguiendo con esta línea, se visualiza en otra de las citas de esta entrevista, cómo la figura del padre a través de lo lúdico, contribuye a forzar de alguna forma el cumplimiento de un modelo específico de masculinidad. Ya se ha estudiado cómo el tipo de juegos que se elige para varones y niñas, no es un hecho azaroso, tiene una intencionalidad y significancia, es así, que en esta situación concreta, se relaciona con un modelo de varón que debe asumir riesgos, ser audaz y valiente:

“Mi padre me compró una moto de carrera, nunca toqué la moto de carrera, corrí dos carreras y me cagaba en todas las curvas, me daba pila de miedo de caerme y hacerme mierda, era malísimo y ¡ta! lo hice porque además todos mis amigos querían correr en moto y era “re cool” hacerlo...” (E.I., 1).

### **La “pandilla de amigos” como agente constructor del varón**

Por otro lado, aparece en el relato de los varones entrevistados, otro agente de socialización que tiene una importancia decisiva para la construcción del varón: el grupo de pares. Esto significa que el proceso por el cual los varones aprenden a desarrollar unas potenciales y reprimir otras, interiorizar el ser importante y adquirir los roles, tareas y corporalidad del ser varón, va más allá del espacio familiar, las instituciones educativas, etc. (Marqués en Valdés y Olavarría, 1997). En la siguiente cita aparece en escena este estereotipo de la “pandilla de amigos”:

“Yo pertenecía a una barra de amigos que en la adolescencia eran “los tuerca” así que imagínate el panorama, y claro yo siempre fui el raro, el virgen, el maricón, el cagón... y de hecho pertenecía a esa barra porque me daba un lugar de que me salvaba de las “parias”, de los cagones que se juntaban entre ellos, por lo menos yo pertenecía a esta barra que me salvaba de alguna manera de caer como bien bajo” (E.I., 1).

En este caso, puede visualizarse claramente que el “ser varón” constituye un “refugio”, término al que Marqués hace referencia. Es decir, la pandilla de amigos es quien valida la masculinidad del varón y aunque éste sea aceptado como el blanco de todas las bromas (“raro”, “cagón”, “delicadito”, “blandito”, etc.), formar parte, lo “salvará de no caer bajo”, de no perder el prestigio, de no recibir la condena social.

El autor plantea que, como contracara a esto, aparece la frustración y la angustia porque el varón nunca llega a cumplir con el personaje que encarna el modelo hegemónico de masculinidad. Sin embargo aunque en los hechos, el varón no adquiera las poses y performance de “macho”, igualmente buscará ser aceptado por su grupo que la dará identidad, prestigio y una posición superior frente a las mujeres. Pues es más relevante que éste se adhiera orgullosamente al colectivo masculino, que las pautas masculinas que haya aprendido. En este sentido el autor escribe lo siguiente:

“Se consuela así el varón, mediante el orgullo corporativo masculino, de una forma no muy diferente a como un obrero norteamericano blanco se alegra de no ser negro o a como un sujeto escasamente ágil y torpe con la pelota, pero socio del Real Madrid, presume de los triunfos de su equipo” (Marqués en Valdés y Olavarría, 1997: 21).

Es de destacar que el grupo de pares está asociado a la homosociabilidad, es decir que son los otros varones quienes confirmarán y legitimarán la masculinidad del varón. Generándose de esta forma un “pacto” entre varones y de “camaradería masculina”, que es público (ya que un pacto entre dos varones resultaría demasiado privado) y donde se “acuerda” la solidaridad entre sí, y la defensa del modelo. Esto también se asocia, a las permanentes generalizaciones que se escuchan cotidianamente (“nosotros los varones somos/actuamos así”) en la que la mayoría de hombres se refugian desde un vínculo de complicidad (el cuál también padecerán como se verá más adelante).

La “pandilla de amigos” interviene principalmente en la adolescencia, el varón debe dejar la niñez y el apego hacia su madre que lo vuelve dependiente y vulnerable, y se siente inseguro de no lograr ser un “hombre de verdad”. Por ello sus comportamientos suelen exagerar los rasgos masculinos, como forma de demostrar que se es varón: “...el desprecio a las mujeres, el culto a la fuerza o el gusto por la transgresión...” (Marqués en Valdés y Olavarría; 2007: 25) son reflejo de ello.

Esto puede identificarse claramente en el discurso de los entrevistados, en sus relatos sobre la adolescencia. Por ejemplo, uno de ellos expresa que conformaba una “barra de amigos esta de la amistad patriarcal, la barra patriarcal donde te juntas a hablar de “las minitas”” (E.I 1). Y continúa:

“... Cuando tenía quince años recuerdo que cuando era adolescente de pasar antes de ir a un boliche por los prostíbulos y tocarle el culo a una mina, y yo siempre era como un martirio, que parábamos en la moto y nos bajábamos en esos lugares, estaba deseando irme de ahí... ya el ambiente, el olor, todo me producía rechazo... Y era como una cosa de ¡ta! Entrar había que entrar, sino ibas a ser el maricón del grupo y en un momento tuve que debutar, porque si no eras el maricón del grupo cuando yo no quería hacerlo, no lo pensaba en absoluto y menos, en esa situación” (E.I., 1).

Aquí se vislumbra otro de los mandatos que refiere a que el varón debe expresar un elevado deseo sexual hacia las mujeres, y a su vez este fuerte deseo convive con un fuerte desprecio hacia todo lo vinculado a lo femenino. Es decir, de acuerdo a este modelo, las mujeres deberán figurar en la vida de los varones para obtener de ellas "...servicios domésticos, sexuales, de consuelo o como forma de relacionarse con los varones mediante la posesión y ostentación (de éstas)" (Marqués en Valdés y Olavarría, 1997:27). Refiriendo a la homosocialidad y al pacto entre varones ya mencionado, en general "...el varón gusta de trabajar, consultar, comentar o entretener su ocio con varones" (Marqués en Valdés y Olavarría, 1997:27). Este aspecto se repite en la otra de las entrevistas individuales realizadas:

"...tenés que cogértelas a todas" hablando de qué tenés que ser heterosexual, todo eso" (...) tener muchas mujeres, el tener que ser infiel a la pareja, el tenés que estar porque... eso siempre me jodió mucho, yo decía por qué esa presión.... Bueno el tener que tener relaciones a los 15 años en un prostíbulo, que si lo pensás para el otro lado puede ser un abuso sexual, y probablemente lo sea cada vez que ocurre.... La necesidad de tener que ser ávido sexualmente, o tener que ser rápido si hay alguien que te gusta... pero yo decía: "pero che no se puede hablar, porque sos un "paloma", conversar, conocer a alguien" (E.I., 2).

En consonancia con ello, Rubén Campero (2006) plantea que otro de los mandatos de la masculinidad hegemónica determina que los varones deberán tener un buen desempeño sexual y cosificar a las mujeres:

"Un "verdadero" varón tiene buenas erecciones, un pene "grande", no rechaza ninguna oferta sexual y está "siempre listo". De esta manera actualiza su supuesta "naturaleza" de conquistador de "presas", cuando acumula "trofeos" de caza para ser exhibidos ante otros varones. Esto lo veríamos en la expresión "me gané terrible mina" (2006: 3).

## **Heteronormatividad, misoginia y homofobia**

En las citas anteriores se refleja que la heterosexualidad<sup>26</sup> se impone como norma, la mujer es el objeto de deseo, y esto será constantemente exhibido para que no se dude de ello. Como se reflejó en el primer capítulo, prevalece una división entre las mujeres "respetables", encarnada en la figura de la esposa (fértil, cuidadora, callada, sumisa, madre) y las "no respetables" que representa a la amante (el objeto de deseo, "la puta").

De lo analizado con anterioridad se desprende que la misoginia es un rasgo fundamental en la construcción de los "machos" hegemónicos: "el muchacho aprende a devaluar a todas las

---

<sup>26</sup> Según Oscar Guasch (2006), la heterosexualidad es un invento de la psiquiatría del Siglo XIX, primero se inventa el término "homosexualidad" y luego a su opuesto. Nace en el mismo período histórico de las instituciones uniformadoras, su difusión y la socialización se da en el marco de los procesos de racionalización de las sociedades occidentales derivadas de la revolución industrial, donde a través de políticas natalistas se busca el crecimiento de la población.

mujeres en su sociedad, como encarnaciones vivientes de los rasgos de sí mismo que ha aprendido a despreciar” (Kimmel en Valdés y Olavarría; 1997: 53). Este aspecto se destaca en el discurso de los varones entrevistados, donde se menciona que: “...lo fundante de la complicidad entre varones es la complicidad en la humillación hacia las mujeres...” (E.I., 1).

Otro de los aspectos intrínsecamente vinculado a la misoginia y a la heterosexualidad tiene que ver con la homofobia. Ésta aparece como un principio organizador de la definición de virilidad, el miedo a verse como “afeminado” se instala en la vida cotidiana de los sujetos que serán vigilados y se auto-vigilarán constantemente, bajo esa amenaza permanente de no aparentar debilidad, cobardía, sensibilidad, movimientos corporales demasiados “suelos”, y sobre todo la prohibición de mostrar deseo sexual por otros varones (Campero, 2006).

Según Oscar Guasch (2006) la sexualidad es la manera en que las sociedades regulan el deseo erótico<sup>27</sup> e indica las condiciones sociales de expresión del mismo. Como se ha analizado la heterosexualidad clásica es una forma de organizar las relaciones personales basadas en monogamias estables, paso previo al desarrollo de la familia nuclear. Ésta se funda bajo el ideal normativo y emocional que asocia el matrimonio con el amor romántico, constituyendo una estrategia de control que busca mantener a las mujeres en estado subalterno, quienes sacrifican sus intereses por los de la familia<sup>28</sup>

Según este autor la homosexualidad ha sido catalogada, en principio, como una enfermedad por el saber médico, con el fin de definir los límites del orden social, de “lo normal” y “lo anormal”, de “lo sano” y “lo mal sano”. Los homosexuales y todas las identidades disidentes, por tanto, han sido históricamente estigmatizadas, discriminadas y excluidas en cuanto sus prácticas atentan las bases de la heteronormatividad. Se puede decir, que en términos de masculinidad hegemónica (en tanto ser universal y medida de todas las cosas), ello se expresa a través del constante rechazo, desprecio y ridiculización a estas identidades disidentes (ya sea través de la burla, la violencia explícita e implícita, etc.), demostrando con ello, los límites que el varón no puede llegar trasgredir, ya que de lo contrario estará destinado a padecer la humillación, el miedo y la vergüenza.

---

<sup>27</sup> El deseo erótico amenaza el orden social porque permite relaciones sociales no previstas por el sistema. En este sentido la sexualidad es conservadora porque su función no es tanto la de la reproducción demográfica sino la reproducción del orden social que lo sostiene.

<sup>28</sup> En este sentido, el autor indica que la heterosexualidad tiene género dado que interpreta, mide y califica la sexualidad de las mujeres usando criterios masculinos, por un lado a través de la reproducción de la misoginia heredada de la tradición judeo cristiana y por otro reinterpretando desde un punto de vista médico las categorías de frígida y ninfómana (Guasch ;2006).

La homofobia como mandato aparece presente en el relato de los varones entrevistados, en una de las entrevistas realizadas, se desprende lo siguiente:“(…) la homofobia es algo fuerte en mi historia de vida…ser gay no es una posibilidad en (Ciudad del interior donde nació), no hay chance, ¡está todo mal!, no hay posibilidad de que puedas” (E.I., 1).

Por otro lado, Moya plantea que este proceso de socialización restrictiva y prohibitiva, que instala la homofobia, paradójicamente, puede disminuir el umbral de resistencia a la “prohibida tentación fálicahomosexual”. Dice el autor que el temor a feminizarse o “desviarse”, “...ayuda a construir obligatoriamente -y deconstruir simultáneamente- la heterosexualidad exclusiva en el varón” (Moya; 2003: 187). En este sentido se puede observar, a partir del discurso de los entrevistados, cómo dentro de las determinaciones del modelo hegemónico, se encuentra también, un margen de libertad que posibilita la deconstrucción:

“...una de las cosas importantes por las que he transitado en el colectivo, es darme cuenta de que yo siempre tuve fantasías con varones. (...) cuando en colectivo empecé a contar esas cosas, empecé a sacar mucha homofobia. (...) me di cuenta que todo lo que yo había vivenciado como fantasía con varones, era un deseo y que mi propia homofobia me lo había impedido” (E.I., 1).

Otro de los mandatos que regula la construcción social de la masculinidad, tiene que ver con no expresar sentimientos, ni sensibilidad, ni debilidad, ni dolor dado que esto se ve como un comportamiento exclusivo de las mujeres. Este tipo de mandatos aparecen muy presentes en los relatos que los varones entrevistados hacen de su historia de vida:

“(…)“no llores”, “tenés que aguantar”, “tenés que ser el que no se come ninguna” digamos, “si vos sos malo yo soy más malo”, ese era el que más me costaba porque no entendía como se podía a hablar (...) Pero los símbolos tenían que ver, yo lo asocio con símbolos, representaciones bien de construcción, de rigidez, como estar muy a contra pelo de lo que es el fluir de la vida, digamos... estar, pararte, mirar, ser...” (E.I., 2).

Se vislumbra, entonces, cómo estas imposiciones moldean el cuerpo, el movimiento, la postura, la forma de ser, estar y sentir. En este sentido aparece en el relato de los entrevistados, la rigidez, el endurecimiento, el cuerpo como “armadura” y el “¡movéte como hombre!” (E.I., 2). Esto se relaciona con lo que plantea Campero (2013), en tanto, “la piel de hombre”:

“...será concebida y tratada en clave de rústica, seca y áspera dureza, con el objetivo de aprender a negar el dolor y el miedo (y la sensibilidad y el placer), en tanto forma de reafirmar los límites corporales en términos de escudo identitario contrafóbico de rudeza y ferocidad masculina, que lo diferencie y lo aleje de cualquier “suavidad” o “debilidad” dérmica temida por su aparente sentido femenino” (2013; 69).

Estas construcciones que endurecen el cuerpo y la piel, sumado a la latente homofobia, determina los límites y las barreras de contacto entre varones. Esto tiene que ver con el

contacto físico pero también con la dificultad de establecer una conversación entre varones en lo relativo a las emociones y sentimientos. Ello se expresa claramente en la siguiente cita extraída de las entrevistas realizadas:

“(…) la incapacidad de entablar un dialogo desde la sensibilidad, era todo como de “¡eh!! ¡Dale! ¡Tal cosa! ... y las personas no se tocan en ningún momento, hablan sobre un lenguaje montado desde arriba pero nunca... bueno el contacto físico, la palmada y ya está, que es una palmada como que te aleja, si te das cuenta, porque te hace como “paff, paff”, “¡quédate ahí! No te vayas a acercar puto a abrazarme” (E.I., 2).

### **La violencia como mandato**

Por último, como cierre de este segmento, uno de los aspectos fundamentales que debe tratarse, ya que es constitutivos de la masculinidad dominante y aparece como otro indicador de la virilidad, es la violencia. Ésta transversaliza todos los aspectos vinculados a la construcción de la masculinidad y aparece muy presente en las entrevistas realizadas. En relación a ello uno de los varones entrevistados hace alusión directa:

“...Hay algunos espacios donde se trabajan las violencias masculinas, vinculado al tema de la violencia, que no es menor... igualmente creo que todos los dispositivos grupales, generados para trabajar la violencia de los varones son importantes, porque a veces escuchaba a otro varones cuando se trataba temas de género y eso: “bueno ¡ta! Yo no me siento en la “violencia”, me siento en “paternidades””, “no me siento en la “violencia”, me siento en “sexualidades”... no sé, hay que tener cuidado con ese tipo de discursos porque si dejas de lado eso, y pensás que es secundario y consideras que en realidad, vos estás como exento de ese tipo de violencias... el sistema es bastante violento (...) más allá de que no lleguemos a ser el “macho hegemónico”, pero se construye en base a violentar antes de que te violenten...” (E.I., 2).

En lo que tiene que ver con la violencia explícita, ésta se instala como forma de resolver conflictos y se asume como un comportamiento propio de los varones, por lo que también no tomar una postura violenta ante un conflicto puede ser visto como pasividad y falta de virilidad. Sin embargo la violencia va mucho más allá de sus prácticas explícitas.

En este sentido resulta interesante hacer una especial mención a la violencia simbólica, dado que sin lugar a dudas, constituye uno de los mecanismos más efectivos de dominación en tanto se encuentra claramente invisibilizada por los propios dominados. La dominación tiene un vínculo estrecho con la violencia, el control se ejerce a través de la violencia “declarada” o “explícita” y una violencia “simbólica” o “encubierta”. El concepto de violencia simbólica, ha sido incorporado por Bourdieu (2000), para hacer referencia a un tipo de violencia que: “...se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento...” (2000: 12). Estos mecanismos simbólicos son admitidos por el dominador y

el dominado en un contexto de esquemas asimétricos de poder y se reproduce de forma encubierta y sistemática.

En el ámbito familiar se reproducen constantemente estas lógicas desiguales de poder, si se toma en cuenta el relato siguiente, se puede visualizar cómo se expresa la violencia simbólica de forma invisibilizada y solapada:

“Me doy cuenta de que mi viejo nunca estuvo, para todo lo que tiene que ver con la reproducción de la vida en casa, siempre se ocupó mi vieja. Mi vieja labura en el taller mecánico y labura y sostiene el taller desde un lugar sumamente invisibilizado, y sostiene toda la casa: la crianza, todo. Entonces labura de día, labura de noche y cuando llega mi viejo y se sienta en el living con el televisor y mi vieja cocina, limpia y los fines de semana. Mi vieja se encarga con todo lo que tiene que ver con la administración y con los mandados y con las cuentas, paga proveedores y con el tema de incluso lo que se le cobra por tal arreglo, las horas de trabajo que lleva y todo ese cálculo y en realidad sostiene el taller, es un pilar fundamental en el taller. Sin embargo se llama “Servicio mecánico... (Nombre y apellido del padre)” (E.I., 1).

En esta cita puede verse reflejado claramente lo manifestado en el primer capítulo, ya que si bien se han dado una serie de transformaciones sociales, siguen recayendo en las mujeres las tareas domésticas, tareas de cuidado y apoyo (el cuádruple turno al que se refiere Castells). Estos constituyen “micromachismos” (Bonino; 1998) que se encuentran solapados en la vida cotidiana y menoscaban la libertad y autonomía de las mujeres, manteniéndolas en una posición de subordinación. Es decir, si bien los aspectos más visibles y trágicos de la violencia de género se han logrado problematizar e instalar en la agenda pública, abordándolo desde dispositivos jurídicos y sanitarios, quedan ignoradas múltiples prácticas de violencia masculina que se encuentran legitimadas y se reproducen impunemente en lo cotidiano (Bonino; 1998).

### **2.2.2. Masculinidades subalternas y cómplices**

“La vergüenza conduce al silencio- los silencios que permiten creer a otras personas que realmente aprobamos las cosas que se hacen en nuestra cultura a las mujeres, a las minorías, a los homosexuales y a las lesbianas. El silencio aterrador cuando echamos a correr presurosos, dejando atrás a una mujer que está siendo acosada por otros hombres en la calle. Ese furtivo silencio cuando los tipos en las oficinas hacen chistes sobre ataques a los gay. Nuestros miedos son la fuente de nuestros silencios, y los silencios de los hombres es lo que mantienen el sistema. Esto puede ayudar a explicitar por qué a menudo las mujeres se lamentan que sus amigos o compañeros varones son tan comprensivos cuando están solos, pero que cuando sales

en grupo celebran los chistes sexistas o más aun, son ellos mismos los que los cuentan (Kimmel en Valdés y Olavarría; 1997: 57).

Anteriormente se analizó cómo se construye la masculinidad hegemónica en tanto práctica de género ideal y obligatoria que genera relaciones de poder, no sólo en relación a su polo antagónico (la femineidad), si no entre otras formas de masculinidad. Lo que se denomina masculinidades subalternas refiere a versiones inferiores, averiadas, diferentes, “desviadas” del modelo que se instala como dominante en una determinada época. Pueden verse representadas en manifestaciones de masculinidades sensibles, no competitivas, no heterosexuales, no hiper- sexuales, no violentas, etc.<sup>29</sup>

Según Moya (2003), quien realiza su estudio basándose en la cultura dominicana, existen unas jerarquías de categorías, subcategorías y “etiquetas” o rótulos usadas por los dominicanos para comparar a los hombres<sup>30</sup>. Este conjunto de clasificaciones adaptado a nuestro entorno socio-cultural, daría por resultado una diversidad de etiquetas que se emplean en la vida cotidiana para hacer referencia a estas versiones devaluadas de la masculinidad. Es así, que aparece: el “poco hombre”, el “bolas tristes”, el “cagón”, el “marica”, “el que no lleva los pantalones en la casa”, el “blandito”, el “delicado”, el “cornudo”, el “nene de mamá”, la “marimacho”, etc.

Es importante aclarar, que estas definiciones y categorías que se utilizan para analizar la multiplicidad de expresiones de masculinidad, no se consideran categorías cerradas, es decir, no significa que los sujetos se adscriben a una u otra como si fueran entidades coherentes y estables. Por el contrario éstas transversalizan de forma dinámica la trayectoria de vida de los sujetos en continua relación con su entorno. En este sentido, hablar de masculinidad implica hablar de masculinidades, dado que puede decirse que no existe una sola masculinidad, sino una multiplicidad de formas (hegemónicas y subordinadas): “Tales formas se basan en el poder social de los hombres, pero son asumidas de manera compleja por hombres individuales que también desarrollan relaciones armoniosas y no armoniosas con otras masculinidades” (Kaufman en Valdés y Olavarría; 1997: 68).

Como se planteó anteriormente, no muchos varones llegan al modelo dominante pero se conforman o se consuelan mediante el orgullo corporativo masculino. Si bien ser aceptado

---

<sup>29</sup> Estas características corresponden a un estereotipo de masculinidad tradicional. Éstas están sujeta a variaciones por eso debe tenerse en cuenta el contexto y la época en que se configura dicha masculinidad.

<sup>30</sup> Si bien el autor realiza este análisis centrándose en la cultura dominicana, éstas pueden adaptarse a otras realidades sociales. Moya clasifica las masculinidades en las siguientes categorías: “hegemónica heterosexual”, “subordinada heterosexual”, “subordinada bisexual”, “marginal homosexual” y la masculinidad residual” (compuesta por diversas formas de las mujeres virilizadas).

como varón constituye un “refugio” para éstos, dado que los mantiene en una posición superior frente a las mujeres y frente a todo lo que tenga que ver con una otredad; al mismo tiempo y en contradicción a ello, el varón siente angustia, porque comparado con los grandes personajes masculinos que la sociedad coloca como modelo, él es muy poca cosa.

Igualmente como plantea Marqués (1997) el fracaso del varón en alcanzar el modelo esperado no trae como consecuencia aparejada la descalificación del sujeto varón como varón socialmente constituido. El patriarcado le ofrece al varón muchas posibilidades de identificarse con una gran cantidad de cualidades (algunas de estas contradictorias) que aparecen asociadas a lo masculino: “Puede ser que no se sienta fuerte, pero sí inteligente y ésta es oficialmente masculina. Puede que no se perciba inteligente pero sí audaz y la audacia es oficialmente masculina (...)” (Marqués en Valdés y Olavarría,: 22).

Diversos autores refieren al concepto de masculinidades cómplices, para definir a aquellas masculinidades que si bien no alcanzan a cumplir con las expectativas del modelo hegemónico son funcionales a éste, ayudando a sustentarlo:

“Esto sucede, principalmente, porque, pese a que no ocupan esos primeros peldaños, se benefician de la sumisión que masculinidades “inferiores” y/o derechamente por la superioridad que casi cualquier forma de masculinidad tendrá siempre frente a las mujeres, siempre y cuando cumpla con ciertas obligaciones como son el ejercicio de la heterosexualidad por ejemplo. La masculinidad hegemónica es simplemente la expresión cultural de esta ascendencia de algunas formas de género sobre otras...” (Connell en Schongut; 2012: 48-49)”.

### **Relación entre poder/dolor y privilegios/limitaciones del “ser varón”: análisis de los discursos y prácticas de los varones entrevistados**

En este segmento se expondrán y analizarán los aspectos que tienen que ver con las experiencias propias de los varones entrevistados, teniendo en cuenta los privilegios, el poder y la complicidad, y su relación intrínseca con los padecimientos, limitaciones e incomodidad que se genera en relación al modelo hegemónico. En este sentido, para algunos varones representar una masculinidad no hegemónica, genera angustia y padecimiento, ya que -a través de la humillación, el rechazo y la violencia “disciplinadora” -se señala al varón cuyas expresiones de género escapan a los parámetros. Estas situaciones de incomodidad y dolor aparecen reflejadas en el relato de los varones entrevistados, por ejemplo, en el siguiente:

“(...) yo siempre lo viví como padecimiento. Padecimiento de no ser el varón que... o sea de ser el cagón, el medio maricón disimulado, el perdedor, el que no va y se levanta a las minas y no sé qué... el que nunca se “caga a piñas”, que siempre que se vislumbra algún lio yo intentaba inmiscuirme ahí e irme

a la mierda... o sea “el cagón” conforma una gran parte de mi identidad fuerte de mi adolescencia, en todo este mandato de ser hombre (E.I., 1).

Según lo planteado por Kaufman (1997), el mundo de los varones, es un mundo caracterizado por el poder, el cual los habilita a mantener el control de las personas y los recursos. Sin embargo este poder está “viciado”, por eso mismo el autor plantea que existe una experiencia contradictoria de poder entre los varones:

“Existe en la vida de los hombres una extraña combinación de poder y privilegios, dolor y carencia de poder. Por el hecho de ser hombres, gozan de poder social y de muchos privilegios, pero la manera como hemos armado ese mundo de poder causa dolor, aislamiento y alienación tanto a las mujeres como a los hombres” (en Valdés y Olavarría; 1997: 63).

A partir del relato de los varones entrevistados, se refleja claramente cómo esta relación entre poder y dolor determina la experiencia subjetiva de los varones. Por ejemplo en la siguiente cita, se puede visualizar cómo los mandatos tendientes al ejercicio del poder y del control, que implica manejar las situaciones desde la racionalidad y la frialdad (en este caso desde la militancia como referente de un Centro de Estudiantes un espacios históricamente vinculado a lo masculino, en tanto representa lo público y lo político); conlleva un costo, que se vivencia como una carga, en tanto no es posible demostrar debilidad:

“...el tema del “Ser Varón”, de controlar, de ser omnipotente y de no quebrarse...de la imposibilidad de quebrarse... que eso lo sufrí en (ciudad del interior donde nació) en toda esta cosa más tradicional, y los sufrí acá también en el Centro de estudiantes... no podía estar afectado frente a situaciones que eran... Milité en la FEUU que viste que es un espacio terriblemente masculino, machista, misógino, homofóbico terrible... (...) Pero tá, entonces, viví situaciones jodidas, de mucha traición, de mucho despotismo, porque uno cuando es referente de un Centro de Estudiantes vive también situaciones jodidas, de lucha de poder bastante grande y yo no me podía quebrar ante esas situaciones, no podía ser “blandito”, tenía que ser duro, había que dirigir, había que estar y había que poder, había que saber de lo que se hablaba, y tener todas las respuestas, eso era importantísimo... y creo que eso también lo sufrí digamos, en ese sentido” (E.I., 1).

Como se analizó previamente, ser varón representa ser importante, esta importancia se impone desde el nacimiento junto con el deber de continuar siéndolo, lo que se refleja en la siguiente cita:“(...) heredar el taller de mi viejo eso fue durísimo o sea vos tenés todo servido en bandeja y te vas a ir a estudiar psicología, estás mal de la cabeza... psicología además que es algo como nada que ver” (E.I., 1). Es así, que en esta cita se desprende que la herencia del “nombre del padre”, implica apropiarse del rol de “ser importante”, y asumir también su actividad laboral (mecánico, claramente asociada a lo masculino). Cambiar el “rumbo” estudiantil-laboral (eligiendo una carrera feminizada como la psicología), implicó de alguna forma “traicionar” la herencia y la tradición de su modelo- imagen de la masculinidad que representa el padre.

Por otro lado se refleja en el discurso el padecimiento de deber demostrar contantemente un elevado deseo sexual hacia las mujeres. Aquello aparece relacionado al proceso de socialización del niño y el adolescente, en donde se visualiza la hiperexposición a lo pornográfico y una rápida exhortación a la adultez. Referente a ello, como ya se mencionó, aparece en el discurso de los varones un común denominador, la situación de deber “debutar” en un prostíbulo en situaciones que no eran las deseadas por estos.

Relacionado a esto aparece la heterosexualidad como norma, la cual se logró ver que más que una orientación sexual, es un régimen político, que se sostiene y retroalimenta con mecanismos sociales tales como la marginación, discriminación, invisibilización o persecución de quienes no se ajustan a sus prerrogativas. Es así, que la homofobia aparece en estrecha relación con la construcción del varón hegemónico y también aparece reflejada en las experiencias de los entrevistados como padecimiento. En su relato, la homofobia aparece fuertemente instalada en el contexto socio- cultural donde crece y se desarrolla, además puede visualizarse cómo ello va determinando su subjetividad y la visión de sí mismo:

“...yo nunca encajé del todo en eso, yo siempre me sentí raro y siempre me sentí como particularmente sensible, vulnerable... bueno, recuerdo mi adolescencia que en (ciudad del interior), sumamente reaccionaria y conservadora, clasista, bastante jodida, una cultura bastante jodida donde no había lugar para ningún tipo de disidencia... y cosas que yo también, te lo puedo decir ahora, pero en ese momento no” (E.I., 1).

Continuando con esta cita, aparece otro agente de socialización importante que se ha mencionado en el presente trabajo: la escuela. Ésta constituye una institución que reproduce estos discursos de la heteronormatividad, donde se va construyendo la personalidad de los varones, condicionando la forma en la que viven su sexualidad:

“...en la escuela me sentía rechazo, me sentía raro. Ya en la escuela sentía, cuando uno empieza a explorar su sexualidad, yo ya de chico, había cosas de un varón que... que eso pasa mucho en la adolescencia también... que te dicen: “¡ta! pero eso es porque estás explorando tu sexualidad”, después cae la homofobia, te acomoda el molde y te asimilas a los esquemas aceptados... y yo me asimilé en la práctica pero interiormente siempre estuvo presente. Después me metí el verso este de que eran fantasías y que yo no había tenido las ganas de concretarlo (...). Y eso es algo como importante que veo de esto, esto de la masculinidad contra hegemónica, porque también padecí la homofobia...mía y de los demás” (E.I., 1).

Como se analizó con anterioridad el proceso de adquisición de la masculinidad hegemónica implica que los varones supriman sus emociones, dolores y necesidades. En este proceso se deja claro que la empatía, la receptividad, la compasión, el autocuidado y el cuidado de otros, no son características propiamente masculinas (más bien son femeninas). Kaufman aclara que estas emociones y necesidades no desaparecen sino que se frenan o no se les permite desarrollarse plenamente en la vida de los varones. Este “freno” en relación a cierto tipo de

expresiones, refiere también a que podrían minorizar la capacidad de los varones de poder controlar a los demás y el entorno que lo rodea, pero también podría restringir las posibilidades de control y dominio sobre sí mismos. Para Kaufman todas las emociones y necesidades que no encajan con el modelo de masculinidad, son una fuente enorme de temor, el cual se manifiesta a través de la homofobia, ésta aparece como "...el vehículo que simultáneamente transmite y apacigua ese temor" (en Valdés y Olavarría; 1997: 71).

Esta imposición de censurar determinados sentimientos y necesidades, puede reflejarse en los siguientes relatos que se desprenden, tanto de la entrevista grupal, como en una de las individuales.

" (...) el espacio más de lo íntimo de lo emocional, toda esas cuestiones, es como lo que queda como "naturalmente" relegado, o como "naturalmente" reprimido, justamente para poder cumplir con ciertos mandatos de ser varón. Entonces en ese sentido, te tenés que ir desconectando de cierta parte que todos las tenemos, pero no es que los varones naturalmente las tengamos menos desarrolladas y las mujeres más... yo creo que en ese sentido es la cultura que nos va impregnando y nos va dirigiendo de alguna manera a tomar ciertos roles y a tomar justamente ciertos privilegios de lo que está asignado socialmente para el varón.... Que justamente, creo que la principal contra, la única contra y la principal contra, (contra en el sentido de que no es un privilegio) esta cosa más de tener que desconectarte de ciertas cuestiones... más humanas sí... que hace que no te puedas mostrar frágil en público, que hace que siempre tengas que tomar ese lugar de liderazgo o de héroe y de autosustentable, de no pedir ayuda, de no mostrarte débil en ninguna circunstancia... (E.G.).

"... la de no poder decir lo que siento es una carga que tuve que luchar siempre para eso (...) y la necesidad de ese mantenerte en esa disputa de hombría, y te das cuenta que en realidad cuando vos decís lo que sentís, el tema es mucho más fluido se maneja de otra manera."(E.I., 2).

A su vez, como contracara a este control de las emociones, se genera la incapacidad de expresar las emociones de una forma que sea no violenta:

"...soy varón estoy triste golpeo algo, me enojo, grito... estoy feliz y capaz que me pongo a festejar y capaz que hago un ruido bárbaro, no se me estoy imaginando alguien que festeja se pone re loco y se pone a tirar fuegos artificiales en el patio de la casa, por decir algo... es como que las emociones no tiene una habilitación para el lado de lo cuidadoso con la otra gente, lo amoroso y la ternura" (E.I., 2).

El discurso de los varones entrevistados refleja claramente cómo la asunción de determinados privilegios tiene costos y limitaciones, éstas refieren a la supresión de determinadas emociones y sentimientos, como también a la falta de empatía:

"(...) ser varón en esta cultura patriarcal... y... se me viene a la cabeza alguien privilegiado, deshumanizado... Porque para ser varón, un "buen hombre", un "buen macho", tenes que estar un poco deshumanizado, tener poca empatía, y también hacer cosas que están muy jodidas... y ser privilegiado. Creo que también eso es una de las cosas que las problematizamos en el colectivo, que tienen que ver con eso de que evitamos el victimismo cuando hablamos de cosas, si no tratamos de ver los privilegios porque si no empezamos a mirarnos para adentro (E.G.).

Por otro lado se hace referencia a la complicidad entre varones, la cual se visualiza como una limitante, que se traduce en el “silencio” entre varones cuando, por ejemplo, se genera una situación de injusticia y/o de violenta:

“...Y también hay una cuestión que está dura... las limitaciones para no decirle a otro varón, cuando uno no está en esa, que se está pasando... que se está yendo al carajo, que no está bueno lo que está haciendo, que no está bueno que cada vez que pasa una chica trans le diga: “mira este flaco como viene con sorpresita”, que no está bueno que se piense que las lesbianas son mujeres incompletas, pila de cosas... eso lo siento como una limitación porque claro, qué pasa, a vos también te favorece todo esto que está pasando, capaz que lo comentas “mira este lo que dijo” pero no ponerlo en juego y hace que el sistema siga reproduciendo... capaz que alguna gente piensa que es inútil decir cuando algo no nos gusta o a veces basta con no reír...” (E.I., 2).

La virilidad, entonces, se vivencia como una “carga pesada”, que debe llevarse y demostrarse constantemente desde la frialdad, la fortaleza, el control del cuerpo y la elección de actividades que corresponden al género: “y lo del baile, también me jodía, eso de que los hombres no bailan, me jodía porque a mí me gusta bailar” (E.I., 2). A su vez se manifiesta en el relato la vigilancia en torno al tipo de vestimenta que se debe usar: “...me ha pasado ponerle algunas camisas floreadas y yo decía pero que vigilancia, ¡que impresionante! Una camisa con unas flores y es como...” (E.I., 2).

Por otro lado, algunos de los privilegios mencionados en las entrevistas, tienen que ver con, por ejemplo: poseer el “monopolio” del uso de la palabra en los espacios de toma de decisiones; la habilitación para ejercer la violencia física dentro de una relación de pareja o “...la posibilidad de enojarte y romper cosas porque perdió tu equipo de fútbol” (E.I., 2). Se menciona también la naturalización del acoso “callejero”, “...poder decirle algo a una mujer en la calle que no te pidió opinión sobre eso” (E.I., 2) y en este sentido la dominación, aún existente, que ejercen los hombres de los espacios públicos: “...en general como varones nos enseñan desde chicos, que bueno si podes hacer lo que quieras en la calle, podes hacer lo que quieras en muchos lugares” (E.G.).

También aparece en el discurso de los entrevistados, el privilegio de quedar por fuera de las responsabilidades domésticas y de cuidado (actividades devaluadas): “...muy probable que si está mi hermana, no digo que mi vieja lo haga con intención pero como que tiende a poner en manos de la mujer que tienda la mesa y uno si no hace el movimiento, te quedas ahí y te re-atienden” (E.I., 2).

## **Entonces, ¿el patriarcado oprime a todas las personas?**

Frente a estos cuestionamientos y en base al análisis de la relación entre poder/dolor y privilegios/limitaciones, surge el interrogante que da título a este documento<sup>31</sup>.

Si bien, en este documento se ha analizado los aspectos coercitivos del proceso de construcción de la masculinidad, la dominación de unas masculinidades sobre otras, el padecimiento y los efectos negativos (como la alienación y el aislamiento) que el patriarcado genera en la vida de los varones; en términos estructurales (desde un sistema binario que privilegia lo masculino sobre lo femenino) el patriarcado se caracteriza por la opresión sistemática hacia las mujeres.

El sistema patriarcal, entonces, menoscaba la libertad y autonomía de las mujeres a lo largo y a través de la historia, pero para que esta opresión pueda efectuarse, el colectivo de varones debe gozar de determinado poder y privilegios que ni las mujeres ni otras minorías sociales poseen. En este sentido asumir los costos que tiene el patriarcado para las personas en general, no significa equiparar el dolor de los hombres con las formas sistemáticas de opresión sobre las mujeres y lo femenino<sup>32</sup>.

En base a ello, la pregunta que titula este documento pretende abordar los cuestionamientos que se generan al momento de entender la participación de los varones, que buscan posicionarse de forma crítica ante el orden patriarcal y acompañar la reivindicaciones de las mujeres.

De acuerdo a este análisis, resulta fundamental que, en principio, los varones se asuman en una posición de privilegio y poder frente a las mujeres, ya que cuestionar los efectos negativos que genera los mandatos de la masculinidad hegemónica con los que fueron socializados, están estrechamente vinculados con la situación de opresión que viven las mujeres. Esto aparece en concordancia con la siguiente cita de una de las entrevistas realizadas:

---

<sup>31</sup> Esta pregunta no tiene la intención de definir ni “medir” el grado de opresión, ya que el análisis de las relaciones de poder en una sociedad concreta, tiene que ver con el poder social del sujeto en un momento socio- histórico específico y cómo el mismo ha sido subjetivado en su trayectoria de vida. Se entiende al sujeto en su complejidad, es decir, que existen otras características que lo componen y lo determinan como: la raza, la orientación sexual, la clase social, etc.

<sup>32</sup> Es importante aclarar que lo femenino no es sinónimo de mujer, ya que otras identidades construyen sus expresiones de género o sus expresiones culturales e identitarias vinculadas a la femineidad, la sociedad patriarcal intenta clasificar a las personas en dos únicos modelos opuestos, complementarios y dicotómicos: masculino-varón y femenino- mujer, pese a que no lo ha logrado (ya que la diversidad de los cuerpos escapa a esta clasificación) las trata como si lo hubiese conseguido. En este sentido, hay prácticas sexuales o identidades como (la homosexualidad masculina) que se asocia a lo femenino, y padecen la discriminación y hostigamiento, sin embargo se observa la ausencia de cuestionamiento de estos privilegios, por ejemplo, en espacios de diversidad sexual.

“yo creo que los beneficios, son mucho más que los costos en realidad, yo creo que sí a nivel global, vos pensás que en realidad estas en una situación de opresor en realidad los costos no son tan complicados: no poder abrirte a las emociones, como tener que cerrarte a un montón de cosas. Pero a la vez todos esos beneficios también te reportan una gran cantidad de gratificaciones o de ventajas.... Entonces como que estamos viendo eso, cómo hacer para desandar todo eso...” (Entrevistas grupal).

Esto significa que, en lo que respecta a los varones, los procesos de deconstrucción del género y su lucha contra el sistema patriarcal deberá ir acompañada de estos cuestionamientos, de lo contrario, se podría caer en las “trampas” del patriarcado y reproducir las lógicas de dominación que se intentan combatir.

En relación a ello, la postura de los varones entrevistados es clara y se repite en todas las entrevistas realizadas, las siguientes citas la reflejan:

“...yo discrepo bastante con esta línea que plantea como que el patriarcado nos oprime a los varones también...instrumentalmente no me gusta la palabra opresión hacia los varones porque tenemos privilegios y no es lo mismo no poder mostrar tus sentimientos, tener que ser duro... a que te amenacen que te van a violar cada cuadra y media, a que te violen, a que te maten... creo que en ese sentido el padecimiento nuestro no es lo importante. O sea no es que no sea importante pero creo que sí podría ser deshumanizado, el patriarcado nos deshumaniza a los varones pero no nos oprime, porque de alguna manera nosotros somos el elemento opresor, tenemos los privilegios y para que yo pueda salir a caminar a la calle tranquilo, y para que yo pueda tener los privilegios que tengo ya han asesinado 34 mujeres, que eso hace a mis privilegios. Y hay privilegios que puedo renunciar y privilegios que no puedo renunciar, o sea yo puedo salir caminando a la calle a las tres de la mañana de “shortcito” y no por eso me siento vulnerable de sufrir algún daño sexual, sin embargo una mujer sí, y es un riesgo real, no es que una mujer “se haga la cabeza”, o sea van 34 femicidios es un riesgo real (E.I., 1).

“(...) entonces prefiero decir que a los varones nos deshumaniza para oprimir y para tener todos esos privilegios y no nos oprime porque si no es como: “a mí también me oprime, pero yo también estoy acá que cagada”... no, no es tan así. También me gusta pensar en términos estructurales por eso pienso en términos de la estructura y como está la cosa, no puedo pensarlo de otra manera.... Y si obviamente para deshumanizarte tenés que sentir muy poca empatía, tenés que alejarte de las personas, son un poco todas esas cuestiones que te comentaba ante” (E.I.,2).

Para finalizar entonces, se entiende que los efectos que la dominación masculina ejerce sobre los hábitos masculinos, además del reconocimiento del dolor que ésta conlleva, no supone excusar ni disculpar a los varones (Kaufman en Valdés y Olavarría; 1997), sino que implica:

“...explicar que el esfuerzo para liberar a las mujeres de la dominación, o sea, de las estructuras objetivas y asimiladas que les imponen, no puede avanzar sin el esfuerzo por liberar a los hombres de esas mismas estructuras que hacen que ellos contribuyan a imponerlas” (Bourdieu, 2000; 138).

En este sentido es importante visibilizar las estructuras de dominación masculina, lo que implica entender que dentro del sistema de poder patriarcal se privilegia a los varones y se estigmatizan, penalizan y oprimen a las mujeres. Reconocer los padecimientos de los varones

permite lograr una mejor comprensión de su posición<sup>33</sup>, y asimismo, según Kaufman, este dolor puede significar un impulso para el cambio (en Valdés y Olavarría; 1997).

---

<sup>33</sup> Es sustancial entender el carácter complejo de las formas dominantes de la masculinidad. Visualizar la posición de los varones requiere analizar el proceso personal de adquisición del género de cada varón, que implica tener en cuenta las interacciones entre clase, orientación sexual, etnicidad, edad y otros aspectos de la trayectoria de los varones.

### **2.3. Varones con perspectiva antipatriarcal y profeminista**

“Es como todo un desafío poder generar formas otras de existencia, sin que se base en la humillación de otras personas, en la misoginia, poder vivir y tener una vida libre sin que eso implique y sea acosta del padecimiento de tantas personas, de tantas mujeres y de tantos varones también “no hegemónicos”, tanto “maricones”, varones trans, creo que eso es fundamental. (...) entonces esto de que lo privado es público y lo personal es político ¿no? Frase del feminismo. Esto de la revolución en las camas, en las casas y en las calles, esto de meterlo para adentro y en prácticas cotidianas” (E.I., 1).

#### **Rupturas y resistencias al modelo hegemónico de masculinidad a partir del relato de los varones entrevistados.**

Los aspectos que constituyen la realidad social se manifiestan en una realidad concreta y a partir de su problematización se devela la historia y los procesos sociales que la determinan. Comprender estos procesos, constituye un elemento fundamental para el esclarecimiento de las situaciones concretas que toman características propias, en tanto el sujeto “interioriza lo exterior”, lo que Sartre (1970) denomina como objetividad subjetivada.

En este segmento se pretende analizar aquellos aspectos de la trayectoria de vida de los entrevistados que les han permitido cuestionar el modelo hegemónico de masculinidad. Es decir, se pretende identificar en su relato, aquellas rupturas y resistencias que les han habilitado transitar por el proceso en el cual fueron alcanzando un mayor grado de conciencia de sus prácticas y discursos. Esto significa que pese a las múltiples determinaciones sociales que transversalizan la vida cotidiana del sujeto, siempre existe un margen de libertad que le permite objetivarse, tomando conciencia que su situación es parte de un contexto socio-histórico que lo determina, desnaturalizando lo que se presenta como dado. Este constituye el punto de partida por el cual, se generan procesos de cambio a nivel individual y colectivo.

En este sentido la dominación masculina transforma no solo la estructura social, sino también al sujeto, constituyendo “...una red de relaciones complejas de interconexión múltiple y no una relación lineal de dependencia entre estructura social y objeto sexuado” (Ramírez en Schongut; 2012: 52).

En consonancia con ello, se ha logrado analizar cómo los varones entrevistados han internalizado la dominación masculina con sus relaciones desiguales de poder. En este apartado se pretende dar cuenta de aquellos momentos de su trayectoria de vida que han sido

puntos de inflexión, en la medida en que han oficiado de verdaderos punta pie para el cuestionamiento de ciertos mandatos y su interés por buscar problematizarlos (por ejemplo, a través de los estudios feministas y el trabajo en género).

Por un lado se ha visualizado cómo la incomodidad, dolor, y padecimientos en relación a los mandatos de la masculinidad aparecen presentes en las entrevistas realizadas. Este padecimiento se ha convertido en un impulso para la desnaturalización de determinadas prácticas. Tomando de ejemplo el relato de uno de los varones en concreto, se pudo ver cómo ser “el cagón”, “el perdedor” y el “no puedo ser como mi padre” se ha transformado en: “no quiero ser como mi padre”; en un proceso por el cual, ha logrado identificar -por ejemplo en lo referente a la dinámica familiar- las violencias y desequilibrios de poder existentes.

Por otro lado, tomando en cuenta el relato presente en otra de las entrevistas realizadas, el modelo no hegemónico de familia, donde las mujeres ocuparon un rol de importancia dentro de su entorno, también ha habilitado el cuestionamiento de determinados mandatos como el interés por las temáticas de género y los feminismos:

“(…) Entonces siempre me quedó como una empatía hacia eso, con respecto a los temas de mujeres he tratado de escuchar y de aprender, porque en definitiva yo decía, a mí me criaron mujeres no sé qué es lo que repele tanto de lo femenino, porque si no, no sé, ¿qué tengo que hacer aborrecer mi crianza? ...y por ahí es como que empezó todo, por ahí empezó el tema de género que yo empecé acá en facultad, pero fue como ponerle un nombre un concepto, a un constructo teórico, a algo que era una sensación, algo que estaba ahí... que tiene que ver con tu crianza y cómo te cuestionas.... “sí porque tal cosa”, y yo decía no entiendo por qué me dicen las mujeres tal cosa y tal otra, las mujeres en mi casa hacen esto, viven acá, cuidan, salen a trabajar, son independientes... con sus cosas, con sus particularidades” (E.I., 2).

Se destacan algunos momentos de la historia de los entrevistados, dado que se visualiza cómo estos cuestionamientos pueden comenzar a cultivarse en la infancia y la adolescencia. De acuerdo a la perspectiva de Sartre, se debe pensar al individuo considerando su biografía, ya que “...la infancia determina gestos y funciones con una perspectiva por venir” (Sartre; 1970: 88).

En este sentido uno de los varones relata lo siguiente:

“...pero la verdad que había cosas que decís: “che, pero igual está bueno, yo hay cosas que quiero hacer que no tiene que ver con jugar al futbol todo el día”, sí jugué al futbol, lo disfruté pero momentos también... yo en un momentos lo viví como un problema ¿no?, pero después me di cuenta que no fue un problema, el problema está en el sistema... que me había criado de una manera que tenía más que ver con una cierta sensibilidad y ternura, y no necesariamente con enfrentar los problemas y los conflictos, y resolverlo de una forma que fuera violenta (...) a mí eso me generaba mucha contradicción, yo no entendía En la infancia y adolescencia empieza todo, después de grande les pones constructos teóricos arriba, lo reforzás y ya le pones otra cosa, otra carga, lo re explicas, lo entendés de otra manera” (E.I., 2).

Algunos aspectos que son importantes resaltar, en tanto constituyen momentos bisagra en la trayectoria de vida de los varones entrevistados, tiene que ver con la migración hacia Montevideo (y también fuera del país), como también su ingreso a la Universidad (en este caso Facultad de Ciencias Sociales y Psicología). Estos momentos que implicaron un distanciamiento con su lugar de origen, se presentan como las condiciones y herramientas que habilitaron poner en cuestionamientos aquellos aspectos vinculados, por ejemplo, a su proceso de socialización como varones y en parte, también, despertaron su interés en los estudios vinculados al género, la diversidad sexual y los feminismos.

Otras herramientas mencionadas, se relacionan con la formación de Educador Sexual y el espacio terapéutico:

“(…) Empecé terapia el segundo año que estuve en Montevideo y hasta el día de hoy sigo haciendo terapia, eso me daba también posibilidades... estas herramientas cuando empecé a estudiar educación sexual, empecé a ver todo esto de los mandatos de género y pude decir esto de: bueno sí soy sensible y a mucha honra lo soy, no lo padezco como lo padecí antes... lo pude resignificar de alguna manera...no tenía tantas herramientas como ahora digamos. (...) también invisibilizaba pila de cosas más, pila de violencias que yo ejercía, pila de machismo propio, lo tenía como muy invisibilizado. Yo me consideraba un varón avanzado...” (E.I., 1).

Por otro lado, el establecer relaciones de amistad con mujeres, se presenta como una herramienta que les ha permitido trabajar estos aspectos. Estos vínculos los han interpelado en sus prácticas y discursos, marcando de alguna forma, una diferencia con los lazos de complicidad presente en “la pandilla de amigos”:

“(…) acá tuve muchas más amigas mujeres, me sentía más cómodo entre mujeres que entre varones. Cuando estoy mal, cuando necesito hablar con alguien ¿viste?... ahora ¡ta! ahora tengo al colectivo y lo expongo en el colectivo, pero siempre preferí llamar... ir a la casa de una amiga, hablar con una amiga, siempre cuando necesitaba hablar de cosas íntimas, lo hacía con mujeres” (E.I., 1).

Por último en los discurso de los varones se visualiza que el ser varón, la norma, la medida de todas las cosas, por un lado habilita el tener herramientas para trabajar sobre estos aspectos: “(…) no tengo privilegios solo por ser varón, sino por ser varón blanco, universitario, y eso me daba herramientas digamos para trabajar en esta perspectiva (E.I., 1). Pero por otro lado se convierte en un obstáculo, en tanto se está en una posición privilegiada:

“yo nunca voy a saber lo que es ser un acosado, vivir el acoso sistemático. Entonces yo no sé lo que es, yo no sé lo que es que te griten “¡puto!” cuando vas por la calle... “puto de mierda” como le gritaban mis amigos de la adolescencia y yo también en eso, a una piba trans de allá: “puto de mierda” y no sé... y yo no sé lo que es eso, y eso también me imposibilita en este descubrimiento, ver bien el patriarcado. (...) entonces siempre estuve ahí, a salvo de las violencias patriarcales...” (E.I.,1).

## ¿Qué significa pensarse de otro modo al impuesto?

Como se ha analizado con anterioridad la masculinidad hegemónica se impregna en la vida de los sujetos, instalándose a través de mecanismos invisibles que los lleva a naturalizar de forma acrítica sus prácticas y discursos. Sin embargo este proceso trae aparejado contradicciones que refieren al poder y privilegios que los varones detentan y su estrecha (y necesaria) relación con su experiencia de dolor aislamiento y alienación. Este dolor según Kaufman:

“...puede convertirse en un impulso para la reproducción individual –la aceptación, afirmación, celebración y propagación– del poder individual y colectivo de los hombres, pero además puede servir de impulso para el cambio” (en Valdés y Olavarría; 1997: 64).

En este sentido ha sido necesario conocer cuáles son los significados que los varones entrevistados le atribuyen al proceso por el cual han logrado posicionarse y pensarse de otro modo al que fueron socializados. Ante este interrogante se pueden destacar de sus relatos las siguientes respuestas. Por un lado uno de los varones expresa:

“En principio ser un traidor, pero no en el sentido “cool” de la palabra, sino ser un puto, un pollerudo, un pelotudo, eso más allá... en el sentido de que te lo puedan decir amistosamente o no... alguien como que realmente se está alejando de algo que no... porque más allá del costo de los privilegios, tiene el costo ese de alejarte de lo que te dicen que tenés que hacer... sino te puedes imponer, no vas para adelante, no jugas al fútbol...”(E.G.).

A partir de este fragmento se vuelve a hacer alusión a la “traición”, ya que renunciar al “pacto” entre varones, a la “camaradería masculina”, supone renunciar a los privilegios y al mandato de “ser importante”. Traicionar al patriarcado implica entonces, estar del otro lado, de los discriminados, los ridiculizados, los feminizados, los inferiores. Romper el “pacto”, de alguna forma, puede suponer contraatacar la complicidad y los “silencios” entre los varones, y como se ha analizado, éstos son los que mantienen en pie el sistema patriarcal.

Por otro lado, ante la misma pregunta acerca de los significados de pensarse de otro modo al impuesto, aparece la “otra cara” de este proceso, que está relacionada con la idea de “libertad”:

“...Creo que la libertad, esto de ser más libre... para mí significa esto de trabajar mis machismo y ser un tipo menos jodido eso son como las cosas que más me interesan, que creo que es el desafío más grande. Es muy fácil salir a hablar del patriarcado, del sistema capitalista, patriarcal, colonial... pero ya cuando uno trabaja y tiene que ver: ¿Qué tareas de la casa hice esta semana y que tareas hizo mi hermana? Y uno empieza a ver y un setenta a treinta, y esas cosas...” (E.I., 1).

Se desprende de esta cita, que este proceso de cambio implica una permanente vigilancia de sus prácticas y la problematización de algunas de éstas. A continuación, entonces, se analizará alguna de estas prácticas y discursos puestos en cuestionamientos, además de los cambios que se han suscitado a partir de este proceso, en su forma de ser, actuar y sentir.

## **Prácticas y discursos puestos en problematización/transformación**

Según Kaufman, si bien comienza a generarse una creciente simpatía de los varones por un cambio social que promueva la igualdad de derechos para las mujeres, existe una brecha entre las ideas aceptadas por los hombres y su comportamiento (en Valdés y Olavarría; 1997).

En el relato de los varones entrevistados se manifiesta que este proceso, les ha permitido “empatizar con las mujeres”. Como se ha expuesto con anterioridad, el proceso de construcción de la masculinidad hegemónica se construye en oposición y en rechazo a todas las expresiones de género que se identifiquen con lo femenino. Es así, entonces, que este cuestionamiento al modelo dominante les ha permitido a los varones acercarse a las mujeres, pero no a través del desprecio, la desvalorización o la aproximación que exclusivamente se mantiene con éstas por representar el objeto de deseo.

Siguiendo el relato de los varones se menciona por ejemplo, en lo referente al ámbito familiar<sup>34</sup>, que han comenzado a observar las dinámicas y develar las violencias invisibilizadas, en razón al género, permitiéndoles de esta forma, acercarse a las mujeres de la familia. Ello se visualiza en las citas expuestas a continuación:

“...Me ha acercado pila a mi hermana, en esto de contarle a mi hermana esto que me pasó, y de escuchar a mi hermana (...) yo siempre la tenía re desvalorizada. Lo que podía decir mi hermana era algo de cero valor y he valorado pila la palabra de ella” (E.I., 1).

“...Y después también de ver la dinámica familiar, ahora justo estoy en un proceso donde estoy muy enojado con mi padre y me he dado cuenta que ha habido una violencia muy grande disimulada pero donde ha habido una violencia muy grande en casa, donde yo también cuando era adolescente, sí, trabajaba con mi padre en el taller, pero después los fines de semana me sentaba en el sillón con mi padre a esperar que mi hermana y mi madre cocinen, nos sirvan la comida y después limpien. (...) me he dado cuenta de todo eso, de la sumisión de mi madre... y eso me ha permitido acercarme y comprender más las broncas de mi madre, y las violencias de mi padre y también en ese sentido mis violencias con mi hermana y con mi madre...y me ha acercado pila” (E.I., 1).

Estos aspectos problematizados, como aparecen en el relato, están intrínsecamente transversalizados por las violencias. Éstas se encuentra muy presentes en los discursos de los varones como uno de los aspectos más difíciles de “desarmar”. En este sentido, identificar las violencias ejercida hacia las mujeres, les ha permitido empatizar con el padecimiento de éstas:

“...poder escuchar más a las mujeres cuando se sienten violentadas y poder también tener cuidado con caer en lo fácil de culpabilizar una mina, o de violentarla o de humillarla” (...) a las mujeres que

---

<sup>34</sup> Se entiende que la realidad familiar no constituye una unidad aislada, se encuentra inserta en un contexto socio- histórico que la explica y determina. Desde su singularidad (objetividad subjetivada) expresa procesos universales, que se deberán tener en cuenta para comprender su situación, a la vez que ésta aporta elementos para la comprensión de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales más amplios.

denuncian la misoginia y el machismo se las acusa enseguida de exageradas, de llena pelotas, ¡que exagerada, siempre rompiendo las bolas con eso, ¡obsesionada con el tema!” (E.I., 1).

A su vez el proceso de trabajo en el colectivo, según el relato de los varones les ha permitido “leer”, identificar y desarticulas sus propias violencias:

“... trabajando con el tema de las violencias encontré un concepto, que es el concepto de autoridad del programa, que tiene que ver con el nombre de tu autoridad, que es el que usas y con el que ejerces más violencias y el mío es la autoridad del “yo sé”... eso me puso en un lugar muy patriarcal, de mi conocimiento, de mi cultura, mis libros y juzgo a la gente aunque a veces no se lo diga, pero por dentro... pero también lo digo y entonces me paro desde ese lugar iluminado y no con el dedo “así” pero lo digo. Sí, me paro desde un lugar patriarcal desde el saber, desde un saber bien intencionado y comprometido pero me paro desde un lugar así y me cuesta a veces no tener la razón que eso también es re patriarcal, y lo estoy trabajando” (E.I., 2).

En esta cita, se muestra que es importante entender al modelo hegemónico tomando en cuenta el contexto en que se desarrolla la vida cotidiana del sujeto<sup>35</sup>. Es decir, que las violencias vinculadas al “manejo” del saber y la competencia intelectual, deben de analizarse dentro del espacio universitario y académico, en este caso. En otros contextos este tipo de violencias pueden quedar aún más invisibilizadas.

Otras de las prácticas problematizadas a la que hacen referencia los varones entrevistados tienen que ver con “monopolizar la palabra” en los espacios públicos:

“He problematizado el poder que tengo en mi trabajo frente a las compañeras, monopolizar la palabra y no dar espacios, me cuesta un montón no hablar en un espacio político. Me acuerdo que en este movimiento político en el que estuve hicieron una jornada de información y discusión sobre Patriarcado, Feminismo y yo fui, y tiempo después leí una de estas cosas que dice, del rol de los varones en los espacios feminista... y una era callarse y escuchar, y entender que uno tiene muy poco, por no decir nada que aportar a estos espacios. Y yo dije ¡ta! Yo la re pifí hablé un montón, y hablé por el placer de escucharme intentando ahí tener mi protagonismo de poder en un espacio feminista, ¡es re jodido! Es como lo opuesto a lo que queremos llevar adelante. (...) Y los varones hablamos mucho... y la mujeres tienen que decir algo zarpadísimo para que se las escuche porque la mujer requiere el doble esfuerzo” (E.I., 2).

En consonancia con la actitud del uso de la palabra en los espacios públicos, los varones también han problematizado la actitud paternalista, por ejemplo en su entorno laboral:

“...por mucho tiempo fui el único integrante masculino de una red contra la violencia doméstica, por ejemplo... y me encontraba como en ese lugar, a su vez también me encontraba que no me daba cuenta y muchas veces ejercía el privilegio de ser varón en llevar la voz cantante o ser el que manejara más recursos en algunas cuestiones, pero ¡ta! De eso me estoy dando cuenta ahora... o sea no de monopolizar la palabra pero sí en estas cuestiones ¿no? Que las ejercía como naturalmente, como bueno “estoy ayudando a las compañeras”, desde un lugar paternalista. (E.G.).

Otra de las prácticas cuestionadas tiene que ver con las tareas domésticas, y cómo las mismas recaen en las mujeres de su entorno. Esto implica mantener una actitud de permanente autovigilancia, entendiendo que si ello no logra problematizarse, continuará vigente la lógica

---

<sup>35</sup> El poder y privilegio de los varones se basa en una variedad de posiciones y relaciones sociales. El poder social de un blanco pobre es diferente del de uno rico, el de un negro de clase obrera del de un blanco, etc.

patriarcal que coloca una mayor carga horaria a las mujeres en la reproducción de lo doméstico. Este tiempo que las mujeres destinan en servir a “otros”, además de estar totalmente invisibilizado y desvalorizado, se oculta detrás de la aparente autonomía e independencia de algunos varones<sup>36</sup>.

Otro de los planteos mencionados en las entrevistas, que tiene que ver con uno de los conceptos manejados anteriormente, refiere a cuestionar la complicidad entre los varones. En este sentido se mencionan, la importancia de no ser cómplices de chistes y comentarios machistas:

“A veces soy un poco molesto lo que pasa que a mí los chistes y comentarios sexistas y homofóbicos y transfóbicos de ese tipo, me ponen muy molesto y no trato de poner el grito en cielo pero se evidencia en mi cara y no sigo la conversación sobre el tema o me voy. Es como a veces trato de cuidarme, que estamos reproduciendo todo el tiempo y no nos damos cuentas y escucho una vez y otra vez y digo “¿qué hago? me estoy enojando, ¿me tengo que ir?” ... pero trato de no validarlo eso sí y sé que a algunos compañeros sobre todo varones se dan cuenta porque, lo que pasa es que ahora no hacen esos comentarios adelante mío, lo hacen en otro lado... me ha importado mucho no validarlo a eso, porque me di cuenta que también lo reforzaba en mí...”(E.I., 2).

Otro de los aspectos que traen los varones en las entrevistas tienen que ver con la seducción, este aparece como otro ámbito donde se expresa la misoginia y las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres. Es así que a partir de las entrevistas surgen los siguientes cuestionamientos: “¿Cómo seducir sin ser patriarcal? ¿Cómo seducir sin violentar?”. Desde el relato de los varones se expresa lo siguiente:

“...eso lo he cuestionado un montón de cómo seduzco a otra mujer, como hablo de otras mujeres, “ta no, esta es una histérica, me alejo se acerca, me acerco se aleja, me está re histერიqueando”... y eso es terriblemente misógino esta idea de que una mujer sale con un escote por mí, ¡no!”.

“esto que te contaba el tema de la seducción en el sentido de que ha modificado pila...los vínculos con mis amigas, con mis amigos, el cortar con la complicidad machista: “bueno, no le des bola es una histérica”... y ahora cuando un amigo plantea algo así yo no soy cómplice de eso, entonces planteo: o sea y si ella no quiere estar contigo, no quiere estar con vos, por qué tiene que estar con vos, por qué tiene que elegir a vos, entonces ¡ta! no es una histérica es que no quiere estar contigo”.

Por otro lado este proceso de cambio también ha transformado la forma de vivir y experimentar la sexualidad de los varones, en el relato de los varones se expresa lo siguiente: “(...) poder ampliar mi sexualidad, la vivencia de mi sexualidad, haberme descubierto bisexual, eso es una herramienta fundamental” (E.I., 2).

---

<sup>36</sup> La autora Gerda Lerner muestra cómo históricamente las experiencias de las mujeres fueron relegadas a ser intrascendentes, pues es “él es quien fabrica símbolos y explica el mundo y ella quien cuida de las necesidades físicas y vitales de él y sus hijos: el abismo que media entre ambos es enorme” (1990: 325).

En esta cita se trae un concepto fundamental para la construcción de la masculinidad hegemónica que, como se planteó anteriormente, tiene que ver con la homofobia. Ésta estructura la sexualidad del varón, definiendo límites de la normalidad/anormalidad. Por lo que se discrimina, humilla y somete a quienes no se ajustan a ello. En este sentido puede entenderse por qué resulta tan difícil desarmar la homofobia (pese a la formación adquirida y la desnaturalización de los mandatos de género). En relación a ello Kaufman expresa lo siguiente:

“Cuanto más nos demos cuenta de que en la mayor parte de las sociedades patriarcales alguna forma de homofobia es importante en la experiencia de los hombres, que la homofobia y el heterosexismo moldean las experiencias diarias de todos los hombres, y que tal homofobia desempeña un papel central en la construcción del sexismo, más capaces seremos de desarrollar la comprensión y las herramientas prácticas necesarias para lograr la igualdad” (en Valdés y Olavarria; 1997: 80”).

Por último otros de los aspectos que han trabajado tiene que ver con las representaciones hegemónicas vinculadas a la frialdad, la racionalidad, la no expresión de sentimientos ni emociones, las cual moldean las formas en que sienten su cuerpo, en la medida que se vuelve una “coraza impenetrable”. Vinculado a ello, en una de las entrevistas se expresa lo siguiente:

“(…) la que me costó, que ahora por suerte ya no, el tema de la frialdad, no mostrar sentimientos, yo tenía que ser como impertérrito, nada podía moverme y por dentro era un volcán, esa era la que más me costaba porque esa era la que me construyó mucho como varón. Esa cosa de: “no pasa nada yo estoy tranquilo sí, controlo tal o cual situación” y capaz que sí lo podía hacer pero por dentro estaba con fuegos artificiales. Esa es la que más me costó desarmar... y poder mostrarme frágil, nerviosos y vulnerable que era como estaba (...) Ahora me encanta encontrarme con esa fragilidad y poder decir; “pah estoy re nervioso”, “tengo miedo”, “estoy angustiado”. Aprendí mucho en el colectivo también, con algunos amigos, y con algunas amigas y digo: ¡pah! pero se puede tener fuerza desde ahí” (E.I., 2).

En este sentido también se hace mención a la “fragilidad como apuesta política”, que tiene que ver con mostrarse a través de sus debilidades, afectos, desde la incertidumbre y también el desconocimiento (desarticulando la imposición de tener que tener todas las respuestas).

### **Desafíos y/o cuestionamientos del colectivo desde su perspectiva antipatriarcal y profeminista: ¿Cómo acompañar la lucha feminista?**

Según lo analizado por Kaufman, si bien existe una gran cantidad de hombres que comienzan a simpatizar con los movimientos que luchan por la igualdad de las mujeres, el profeminismo entre ellos aún no ha logrado formas organizacionales masivas en la mayor parte de los casos. El poder y los privilegios que las desigualdades de poder entre los géneros les otorga, se vuelve una de las principales razones para que, individual y colectivamente, se opongan al feminismo.

Surge en las entrevistas individuales y la colectiva uno de los cuestionamientos principales: ¿cómo “habitar” los feminismos desde su posición de varón?

Algunos de los planteos que surgen es el riesgo de trasladar los privilegios que poseen en la vida cotidiana y en la gran mayoría de los ámbitos, a los espacios feministas. Por ejemplo a través del uso de la palabra (más que la actitud de escucha) en los espacios feministas, y también en la sobrevaloración de los varones que apoyan la lucha feminista. Esto se refleja en el siguiente relato:

“Capaz que lo otro que hemos ido viendo sobre todo en la actitud hacia afuera es no configurarnos como una especie de vanguardia o como expertos o como los varones copados que están trabajándose... que “cra” que somos... jamás tomar ese lugar. Sobre todo pensando en que nos definimos de alguna manera como(pro) feministas pero sobre todo reconociendo toda la trayectoria que tienen otros colectivos, otras compañeras que aparte son las que sufren la opresión en vivo y en directo todo el tiempo, entonces nosotros en todo caso lo que podemos plantear es acompañar, de alguna manera. O sea nos sentimos más como de ese lugar: “bueno ¿qué precisan compañeras?”, vemos ¿no? De hecho en el encuentro de feminismo el año pasado, el encuentro feminista del Uruguay, de feminismo independiente, fue, bueno alguno de nosotros estuvo acompañando cuidando a los gurises por ejemplo...y ¡ta! es como desde ese lugar...”. (E.G.).

A partir de este relato se configura otro de los desafíos que acarrea cuestionamientos y tensiones en el colectivo, el cual tiene que ver con “la actitud hacia lo público”. En el colectivo, además del trabajo “interno”, se proponen trabajar desde “lo externo”, desde la militancia, la participación en las marchas, la realización de talleres, los encuentros con otros colectivos. Se hace mención a un ejemplo, que de alguna forma explica por qué se presentan estas tensiones al momento de presentarse públicamente:

“...Nos pasó cuando todavía no éramos públicos, unos compañeros fueron a un taller sobre paternidades en una policlínica, la policlínica y los vecinos y se iba a hablar sobre paternidades y fueron unos compañeros, (...) Fueron estos dos compañeros elaboraron algo y lo llevaron... justo había una periodista de “la diaria”, aparece terrible nota: “colectivo de varones antipatriarcales en clínica (nombre) discuten sobre paternidades” (E.I., 1).

También mencionan que a partir de esto, se contactan con ellos algunas emisoras radiales: “hacia dos semanas había sido el primer encuentro de feminismo y esa radio mismo no había ido a entrevistar, y se reúnen seis o siete varones y ya pueden ser noticia” (E.G.).

Estas tensiones frente a lo público vienen dadas por el riesgo que puede significar el presentarse como varones profeministas, y en ello usufructuar de un privilegio mayor en relación a las mujeres y a otros varones. En este sentido, se presenta uno de los conceptos fundamentales que resulta interesante destacar en este proceso de investigación. Esta idea tiene que ver con analizar la masculinidad hegemónica como un concepto dinámico que posee capacidad de transformación para continuar ejerciendo la dominación.

Como ya se dejó claro los distintos modelos de masculinidad no constituyen categorías fijas “...sino configuraciones de práctica generadas en situaciones particulares, en una estructura cambiante de relaciones” (Connell en Valdés y Olavarría; 1997:16). La masculinidad hegemónica, es un concepto relacional ya que se construye siempre en oposición a lo femenino y a otras masculinidades, necesitando la subordinación de éstos para mantener su posición.

Este concepto es importante, ya que da cuenta también de estas categorías como conceptos dinámicos que se transforman de acuerdo al contexto, a la posición social del sujeto en un determinado momento socio-histórico, y a cómo éste internaliza y subjetiviza su realidad objetiva. Comprender esto es sustancial para el análisis, dado que permite entender que, como se mencionó anteriormente, la masculinidad siempre busca posicionarse en un lugar de dominación, por ello, se entiende que lo subalterno en una época y en contexto determinado, puede convertirse en hegemonía en un entorno socio-cultural diferente.

En este sentido se corre el riesgo de que los varones comiencen a modificar aquellas violencias más visibles que la sociedad comienza a reprobar, ocultándose aquellas violencias invisibilizadas y más sutiles (por ejemplo los “micromachismos”) que continúan perpetuando la dominación masculina. Esto se refleja en la reflexión de este relato:

”Mi viejo es una persona perfil bajo digamos, es un tipo correcto, bien, no es un macho típico... es como esta cosa de la nueva masculinidad hegemónica sofisticada, Forlán no es lo mismo Obdulio Varela, Lacalle Pou no es lo mismo que su padre, sin embargo siguen estando dentro de la casta de poder de la masculinidad hegemónica, pero tiene su cosa como más “limaditos”, tiene como una cara lavada” (E.I., 1).

Se ha analizado, entonces, cómo las masculinidades hegemónicas se han ido apropiando de elementos de masculinidades subordinadas, o que resultaran contra hegemónicas y progresistas, generando una diversidad de configuraciones “...cuyo hibridismo sería la mejor estrategia posible para la dominación interna y externa” (Schongut; 2012: 53), dado que este aspecto las vuelve más difícil de identificar.

En este relato se desprenden algunos aspectos que dan cuenta del dinamismo del modelo hegemónico y las formas que puede ir alcanzando:

“... el primer impacto fue ese, me di cuenta que esa masculinidad disidente que tuve en la niñez y en la adolescencia, ahora como militante referente de un centro de estudiante, considerando también que los espacios gremiales y sindicales son terriblemente masculinos y misóginos y machistas, estaba perfectamente ubicado en un lugar de masculinidad hegemónica de mucho poder y gozándola (...) ahora sí estaba pudiendo responder a lo que la sociedad exigía de mi como varón y pudiese conducir un centro de estudiante por ejemplo. Que este nuevo mundo en Montevideo, no me exigía lo mismo que me exigían allá, porque en este nuevo mundo de Montevideo, Universitario, pseudointelectual izquierdoso,

ser sensible y emotivo y no ser un varón, un “macho alfa”, un macho como más tradicional estaba bien visto, y era tolerable... y de hecho encajaba dentro de la masculinidad hegemónica (E.I., 1).

Por este motivo es importante tener presente estos aspectos ya que:

“...ignorar esta característica del concepto de hegemonía, haría imposible el reconocimiento histórico respecto a cómo las distintas formas de masculinidad se han ido superponiendo unas a otras en el tiempo, pero siempre manteniendo una superioridad sobre el género femenino” (Connell en Schongut; 2012:48).

Estos “peligros” que se presentan si no se tienen en cuenta estos aspectos, es algo que aparece en el discurso de los varones como una preocupación, en lo referente al protagonismo que pueden alcanzar en su salida pública, además de la preocupación de “colonizar” y “apodarse” de un movimiento donde las mujeres son el sujeto político de la lucha. Esto los ha llevado a cuestionarse si deben denominarse como “varones feministas”:

“...también hay algo que me parece particularmente preocupante esto de ser un varón feminista. En esto de sacarme un privilegio me puedo ubicar en otro privilegio,... entonces no me puedes acusar de machista porque estoy trabajando el tema, porque soy anti patriarcal, porque estoy en un colectivo antipatriarcal, entonces vos para acusarme de machista es más difícil incluso acusar al otro que se le ve en la cara lo machista y generar un machismo más sutil, más disimulado y ubicarme en un lugar de poder (E.I., 1).

Los varones entrevistados si bien consideran al movimiento feminista como un movimiento emancipatorio que les ha “enseñado mucho” o los ha “humanizado”, se presentan tensiones en cuanto a encontrar la forma en la que “habitar” el feminismo. Entienden que este lugar estará vinculado a problematizar y confrontar con otros varones, cuestionando sus violencias y privilegios, y “no ir de pronto a las compañeras y decirles cómo se hace el feminismo” (E.I., 2).

### **¿Por qué generar un espacio entre varones?**

Por último otro de los cuestionamientos que aparecen en el colectivo tiene que ver con ¿por qué generar un espacio entre varones?

Como se ha analizado la “pandilla de amigos” y la complicidad entre varones impregna la mayor parte de los vínculos entre estos. Este relacionamiento se reduce a la competencia y a la búsqueda de la legitimación y aceptación de unos para con otros.

A partir de los relatos de los varones entrevistados, se ha dado cuenta que una constante del vínculo entre varones, tienen que ver con las dificultades que se presentan al momento de establecer lazos de intimidad entre varones (sobre todo cuando se encuentran en grupo), donde

se puedan permitir la sensibilidad, la debilidad y el afecto. Por ejemplo, así lo expresa uno de los varones:

“...me ha pasado con pila de varones, no en grupo, pero cuando están solos conmigo me cuentan cosas como íntimas... y ¡ta! y hablar con los varones también,...“estuve con fulana” y ¡ta! ¿Cómo pasaste?, ¿estuvo bueno el contacto sexual?, los varones no hablamos de esas cosas, mostramos trofeos” (E.I., 1).

Ello se relaciona con lo planteado por Campero (2013), quien considera que el intento del varón por demostrar constantemente que no es femenino, que no es “lo otro”, “...materializa ese ideal de género a través del desapego con el propio cuerpo y la exhibición probatoria de galardones fálicos” (Campero; 2013: 69).

En este sentido, Kaufman plantea que la distancia entre varones aparece acentuada por la distancia emocional. Este tipo de “barreras” emocionales, comienza en la adolescencia con la “pandilla de amigos”, donde no hay lazos de confianza ni intimidad: “Nuestras experiencias de amistad son limitadas debido a la reducida empatía que se convierte en norma masculina” (Kaufman en Valdés y Olavarría; 1997: 20). Esto también tiene vinculación con que las redes de apoyo y confianza para los varones entrevistados, hayan sido principalmente mujeres.

A demás de las barreras emocionales pueden visualizarse las que limitan el contacto físico, sobre todo en lo que respecta al afecto y la cercanía, se expresa en las entrevistas cómo el contacto ha transformado a los entrevistados: “Me pasa con eso, de no escaparle al contacto, eso está bueno, porque ahora estamos entre nosotros nos abrazamos, eso también es transformador porque el contacto mueve” (E.I., 2).

Así mismo, los varones entrevistados identifican que las dificultades presentes al momento de hablar algunos temas, tienen estrecha vinculación con la homofobia y también la competencia. Sobre ésta última, se expresa:

“La competencia entre varones es algo que a mí me costó un montón, no competir entre varones: a ver quién es más anti patriarcal, a ver quién es más copado, Entonces creo que generar una complicidad, una amistad que no se base en el desprecio hacia las mujeres y en la humillación ¡es re difícil!” (E.I., 1).

En este sentido, los varones manifiestan que se han cuestionado el por qué sería importante generar un espacio entre varones. Desde sus relatos se desprenden los siguientes fundamentos:

“...es deliberado eso, poder conversar entre varones, porque estamos llenos de espacios entre varones que son súper machistas y la idea es poder generar un espacio diferente. Y amén de que también tenemos espacios mixtos con otras compañeras que también los estamos experimentando y generando, pero la idea es poder desafiarnos” (E.I., 2).

“... Es una opción política, ha sido una opción política decir: bueno tenemos el privilegio en algunas cuestiones, de ser varones, en ese sentido, es poder contagiar más fácilmente a otros varones de darse

cuenta de esos privilegios y de empezar a cuestionárselos por lo menos...en ese sentido... seguramente para algunos en algunos casos facilite más que te lo cuestione otro varón a que te lo cuestione una mujer, en cierto punto de vista ¿no?” (E.G.).

Para Kaufman los hombres comparten distintos espacios (por ejemplo: los eventos deportivos, sitios de trabajo, gremios laborales, etc.) como una forma de encuentro y seguridad para minimizar el aislamiento existente entre ellos:

“...tal aislamiento significa que cada hombre puede permanecer sordo a su propio diálogo de dudas acerca del problema de obtener las credenciales de masculinidad: dudas sobre sí mismo, conscientemente experimentadas por casi todos los machos en la adolescencia y luego, consciente o inconscientemente, por los adultos. En un sentido paradójico, este aislamiento es la clave para conservar el patriarcado: en mayor o menor grado incrementa la posibilidad de que todos los hombres terminen en colusión con éste –en todos sus diversos mitos y realidades–, puesto que sus propias dudas y sentido de confusión quedan enterrados (Kaufman Valdés y Olavarría; 1997: 73).

En este sentido se promueve generar estos espacios por parte de los varones, que no sean espacios que existan a priori, ya que según lo que se expresa en una de las entrevistas: “...existen espacios contra hegemónicos que terminan siendo super hegemónicos” (E.I., 1), o espacios que terminan institucionalizados donde se intelectualiza sobre el tema pero no “se pasa por el cuerpo” las temáticas (E.I., 2). Por último se resalta la “fuerza” que tiene lo colectivo, en tanto les permite contenerse y apoyarse mutuamente en estos procesos de deconstrucción, lo cual “rompe” con el aislamiento y enajenación que sustenta el sistema patriarcal.

## Reflexiones finales

Como se ha analizado a lo largo de este documento, las personas no están al margen de las construcciones sociales en torno al sistema sexo- género, éstas marcan y moldean sus cuerpos, a través de mecanismos que se vuelven invisibles para éstas<sup>37</sup>. Ello determina que las diferencias sexuales se “disfracen” de naturaleza y neutralidad, ocultando la dominación masculina que las sustenta.

En este trabajo se expuso, cómo el proceso de construcción de un modelo único de masculinidad, está determinado por un permanente control y vigilancia. En relación a ello Campero (2006) plantea la siguiente reflexión:

“Pero aún si creemos que este tipo de comportamiento que llamamos “masculino” es propio de los varones, ¿por qué la sociedad se afana tanto en entrenar y vigilar, para que se demuestre todo el tiempo? Porque si algo supuestamente es natural, no necesitaría entonces ningún tipo de adiestramiento” (Camperos; 2006: 2).

En este sentido comenzar a develar lo “invisible”, desnaturalizando lo que se presenta como dado, constituye uno de los primeros pasos para combatir las desigualdades de género.

A partir de este trabajo, entonces, no solo se buscó visibilizar al modelo hegemónico que ha mantenido oculto a los varones, bajo su definición de ser humano universal y generalizable. También, al dar cuenta de aquellas masculinidades que presentan resistencias y rupturas con este modelo, así como explicitar los interrogantes y desafíos que se generan, constituye una forma de contribuir con estos procesos de deconstrucción. Siguiendo a Schongut: “Poner el foco de nuestra atención sobre aquellas prácticas que difieren de la masculinidad hegemónica es un intento de descubrir (...) cómo es posible resistir a la dominación” (2012: 61).

Por otro lado, como se analizó con anterioridad, surgen algunos cuestionamientos al momento de pensar de qué manera los varones pueden acompañar las reivindicaciones de las mujeres. Por ello, a través de la experiencia subjetiva de los varones entrevistados se pretende, brindar un marco de reflexión que permita comprender los desafíos y/o cuestionamientos que se presentan al momento de pensar la participación de los varones en los procesos de deconstrucción del género, entendiendo a éste como categoría de estratificación sobre las que se basan las grandes injusticias y desigualdades sociales propias de la cultura patriarcal.

---

<sup>37</sup> Si bien la sociedad patriarcal no ha logrado la reducción de las personas a dos únicos modelos opuestos, complementarios y dicotómicos: masculino-varón y femenino- mujer, las trata como si lo hubiese conseguido y evita que se visualice el carácter social de estas construcciones.

Se logró reflexionar que, de alguna forma, la participación de los varones en la promoción de una cultura más igualitaria, tendrá características diferentes a la lucha de las mujeres. Asimismo a partir de este análisis se desprendieron algunos de los lineamientos que pretenden enmarcar dicha participación. Se explicitó que si bien la participación de los varones deberá identificar y combatir los efectos nocivos del sistema patriarcal, resulta sustancial que en este proceso, se reconozcan en un lugar de poder y privilegio que les permita empatizar con la situación de opresión que viven las mujeres. Por otro lado, se remarcó que es necesario mantener una actitud de permanente vigilancia de sus prácticas y discursos, pues como se analizó, la masculinidad- en tanto concepto dinámico- busca siempre ocupar un lugar de hegemonía, tomando, a veces elementos de las masculinidades subalternas para inmiscuirse y así, continuar en una posición dominante.

En este sentido surgen los siguientes cuestionamientos: ¿Puede hablarse de “nuevas” masculinidades? ¿Puede hablarse de un cambio, o la masculinidad dominante tan sólo se recicla en formas de mera apariencia democrática? ¿Cómo sumar a los varones a las luchas contra el sistema patriarcal, tomando sus reivindicaciones y padecimientos sin descentrar la visibilidad que han alcanzado las injusticias que enfrentan cotidianamente las mujeres?

En relación a ello, Lerner (1990) plantea que posicionar a las mujeres en el centro<sup>38</sup>, como colectivo, sus experiencias, su historia, la posibilidad de interpretarla, y definirla, supone una ruptura con el patriarcado. Esto también de alguna forma esclarece la visión de los varones, quienes han creído una parte de la historia y la han presentado como universal. La autora plantea que mientras se siga creyendo que las diferencias sexuales y la subordinación femenina son naturales, “...será imposible visionar una sociedad donde las diferencias no tengan una connotación de dominación y subordinación (Lerner; 1990:330).

Esto por tanto, supone mantener una actitud crítica de “nuestro propio pensamiento”, ya que el pensamiento que se presenta como dado, ha sido configurado dentro de la lógica patriarcal. Lerner concluye, por tanto, que “una visión feminista del mundo permitirá que mujeres y hombres liberen sus mentes del pensamiento patriarcal y finalmente construyan un mundo libre de dominaciones y jerarquías, un mundo que sea verdaderamente humano (1990:330).

---

<sup>38</sup> Como se ha analizado las mujeres han padecido el estigma de carecer de importancia pese a que hombres y mujeres han sido por igual, actores y agentes principales en la construcción de la historia.

Para finalizar, la igualdad o equidad entre los géneros como “bandera”, presenta el siguiente cuestionamiento al género como categoría de estratificación binaria: ¿Es posible construir relaciones de género equitativas entre pares que se han configurado como antagónicos?

## Referencias bibliográficas

- Badinter, E. (1993) “XY la Identidad Masculina”. Madrid: Ediciones Alianza.
- Beauvoir, S. (1969) “El segundo sexo”. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Bourdieu, P. (2000) “La Dominación Masculina”. Barcelona: Anagrama.
- Campero, R. (2006) “Entre fútbol, “Güevos” y minas. Entrenando la masculinidad hegemónica”. Montevideo, Uruguay: Revista “Factor Solidario”, Año V, Nº 47.
- Campero, R. (2013) “Piel de Hombre: Algunas construcciones sobre la masculinidad hegemónica en torno a lo cutáneo”. Montevideo, Uruguay. Revista argentina de psicología RAP, Edición 52
- Candelaresi, C. (1994) “Trasformaciones sociales y familiares del siglo XXI”. Santiago de Chile. Ediciones de las Mujeres Nº20, Isis internacional.
- Castells, M. (1998) “La Era de la Información. Economía Sociedad y Cultura. Vol. 2 El poder de la identidad”. Madrid: Alianza Editorial.
- Connell, R. W. (1997). “La organización social de la masculinidad”. En T. Valdés y J. Olavarría (eds.). “Masculinidad/es. Poder y Crisis”. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres No 24, Isis Internacional/ FLACSO.
- Fausto Sterling, A. (2006) “Cuerpos Sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad”. Barcelona: Melisina.
- Foucault, M. (2008) “Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber”. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Graña, F. (2004) “Patriarcado, modernidad y familia: ¿ocaso o renovación de la civilización androcéntrica?” Montevideo, Uruguay: Facultad de Humanidades - Ciencias de la Educación. UdelaR.
- Guasch, O. (2006) “Héroes, científicos, heterosexuales y gays”. Barcelona: Ballestera.
- Jelin, E. (1994) “Las Familias en América Latina”. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres Nº20. Isis internacional.
- Jelin, E.(1998) “Pan y afectos”. Buenos Aires: FCE.
- Kaufman, M. (1997) “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”. En Valdés y Olavarría. (eds.). “Masculinidad/es. Poder y Crisis”. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres No 24, Isis Internacional/ FLACSO.

- Kimmel, M. (1997) “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”. En Valdés y Olavarría. (eds.). “Masculinidad/es. Poder y Crisis”. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres No 24, Isis Internacional/ FLACSO.
- Lerner, Gerda (1990) “La creación del patriarcado”. Barcelona, España: Crítica.
- Marqués, J. V (1997) “Varón y Patriarcado”. En Valdés y Olavarría. (eds.). Masculinidad/es. Poder y Crisis. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres No 24, Isis Internacional/ FLACSO.
- Moya, A. (2003) “Versiones y subversiones de la masculinidad en la cultura dominicana. Perspectivas Psicológicas”. Santo Domingo: Instituto de Sexualidad Humana, Universidad Autónoma.
- Olavarría, J. y Valdés T. (1998) “Masculinidades y Equidad de Género en América Latina”. Chile: FLACSO.
- Olavarría, J. y Valdés T. (1997) “Masculinidad/es. Poder y Crisis”. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres No 24, Isis Internacional/ FLACSO.
- Schongut Grollmus, N. (2012) “La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. Psicología, Conocimiento y Sociedad”. Montevideo, Uruguay: Revista de la Facultad de Psicología, Universidad de la República.
- Valles, M. (1999) “Técnicas cualitativas de investigación. Reflexión metodológica y práctica profesional”. Madrid, España: Síntesis.
- Sartre, J.P. (1970): “Crítica De La Razón Dialéctica”. Buenos Aires, Argentina: Losada, Segunda Edición.

### **Fuentes Documentales**

- “Estudios sobre Varones y Masculinidades para la generación de políticas públicas y acciones transformadoras” (2001). IV Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades. Montevideo: UNFPA.
- Material de apoyo y apuntes del Curso Masculinidades y Género. Cuerpos hegemónicos y divergencias queer. (2015) Centro de Estudio de Género y Diversidad Sexual. Docentes Lic. Camperos, R. y Lic. Ferreira, B. Montevideo, Uruguay.

## Páginas web

- Blanco López J. (2006). “Aproximación a la intervención social con perspectiva de género. La masculinidad como un factor de riesgo”. Acciones e investigaciones sociales. Sevilla: Universidad Pablo Olavide.  
<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/ais/article/download/371/365.pdf>
- Bonino, Luis (1998). "Micromachismos". Bruselas: City & Shelter (Euro PRO-Fem, [www.menprofeminist.org](http://www.menprofeminist.org)).
- Fontenla, M. (2008) “¿Qué es el Patriarcado?” Diccionario de estudios de Género y Feminismos. Mujeres en Red. El periódico feminista.  
<http://www.mujaresenred.net/spip.php?article1396>
- Materia audiovisual. Documental de Varones Antipatriarcales de Argentina, Programa número diecinueve en Nación Zonámbula, TV Pública.  
<https://www.youtube.com/watch?v=DyHM2XL6n4I>
- Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo; Elbert, Rodolfo (2005). “La construcción del marco teórico en la investigación social. En publicación: Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología”. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Colección Campus Virtual.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/RSCapitulo 1.pdf>

## **Anexo A**

### **Pautas de entrevista**

#### **1) Pauta de entrevista grupal**

##### **En relación a sus inicios:**

¿Cómo surgió la iniciativa de conformar un colectivo?

¿Qué los motivó a conformarlo?

¿Cuántos integrantes son actualmente? ¿Qué aspectos consideran, son comunes entre todos sus integrantes?

¿De qué forma funciona el mismo?

¿Qué significado tiene para Uds, ser varón en el interior de la cultura patriarcal? ¿Cuáles son los privilegios y Limitaciones que conlleva el ser varón?

¿Qué significa pensarse de otro modo al impuesto?

¿Cuáles son sus objetivos cómo colectivo? ¿Qué discusiones o tensiones se han presentado?

¿Tienen vinculación con otras organizaciones o colectivos? ¿Cuáles?

En Argentina existe un colectivo de varones llamado Antipatriarcales, ¿ustedes podrían denominarse de la misma manera? ¿Cuáles son las “banderas” que tiene el colectivo?

¿Creen que existen espacios donde trabajar con varones sobre los aspectos relativos al género?

¿Cuáles son los desafíos que tienen como colectivo?

## 1) Pauta de entrevista individual

### Datos de referencia

Nombre:

Edad:

Nivel educativo:

Lugar de residencia:

¿En qué trabaja actualmente?

¿Con quién vive actualmente?

### Preguntas Guiadoras

¿Hace cuánto participas del Colectivo, como empezaste a participar y qué te motivó a hacerlo?

¿Qué situaciones y/o momentos de tu trayectoria de vida, consideras que despertaron tu interés en los aspectos relativos a las construcciones del género?

¿Cuáles son los símbolos, modelos y/o significaciones del “ser varón” con los que fuiste socializado? ¿Desde qué lugar han intervenido los distintos actores que han intervenido en este proceso (familia, amigos, centros educativos, etc.)?

¿Qué imposiciones sobre lo esperado de ti como varón te han generado, incomodidad, dolor o sufrimiento?

Si es así: ¿Consideras que contabas con herramientas para trabajar sobre este “malestar”?  
¿Qué limitaciones internas te han dificultado el trabajar estos aspectos?

¿Encontraste algún espacio o vínculo de apoyo que te permitiera trabajar estos aspectos? (antes del Espacio del Colectivo).

¿Qué significado tiene para ti, ser varón en el interior de la cultura patriarcal? ¿Cuáles son los privilegios y Limitaciones que conlleva el ser varón?

¿Qué significa pensarse de otro modo al impuesto?

¿Podrías describirme como es tu vida cotidiana en la actualidad? ¿Cuál de tus prácticas cotidianas consideras que no son las esperadas socialmente de ti, como “varón”?

¿Has problematizado, o cuestionado algunas de tus prácticas? ¿Cuáles te han generado mayores dificultades a la hora de cuestionarla y/o modificarlas?

A cerca de tu experiencia en el colectivo....

¿Qué herramientas consideras que has incorporado a tu vida, a partir de la participación en este Espacio?

¿Qué transformaciones ha generado en tus vínculos (de pareja, amigos, familiares, laborales, etc.)?

¿Consideras que los varones cuentan con espacios o vínculos que les permitan trabajar estas cuestiones?

¿Qué limitaciones propias y demás varones, pueden visualizar para la participación en estos espacios y la problematización de estas cuestiones?

¿Cuáles son tus proyecciones y desafíos personales en el colectivo?